

RESCATE ARQUEOLÓGICO PARCIAL EN “MANCHÁN”

Red Vial 4, evitamiento Casma
Distrito y provincia de Casma - Ancash

TOMO I
EXCAVACIONES









Celebrante andino Samuel Torres Castañeda (Ayacucho - Parinacochas), realizando el pago a la Pachamama y a los Apus, antes de iniciar las excavaciones arqueológicas.

Este libro es una publicación de Autopista del Norte S.A.C., Concesionaria de la Red Vial N° 4:
Pativilca - Trujillo.

Editor:

Luis Valle Alvarez
Jr. Almagro 545 Of. 224, Trujillo
lvallec@hotmail.com

Equipo coordinador de AUNOR:

Melissa Montoya Huamán
Marina Galarreta Casallo

Primera edición:

Abril del 2018.

Carátula:

Vista aérea del sitio arqueológico Manchán.

Diseño y diagramación:

Tarea Asociación Gráfica Educativa.

Corrección de estilo:

María Andrea Runcio
Gonzalo Rojas Samanez

Impresión:

Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña.

Publicado en abril del 2018.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-05136.

Tiraje:

1000 ejemplares.

Dedicatoria

A los usuarios de la Red Vial N° 4, pues gracias a ellos se está construyendo la segunda calzada Pativilca - Trujillo. Parte de esta obra es el rescate arqueológico que se presenta en estas páginas.

AGRADECIMIENTOS

Este libro se origina con los trabajos arqueológicos del Proyecto de Rescate Parcial Manchán, como paso previo para la construcción del evitamiento Casma. Dicho trabajo fue solicitado por Autopista del Norte S.A.C. Va nuestro sincero agradecimiento a todo el equipo técnico de dicha empresa.

Al Lic. Luis Burgos Chávez y Lic. Carlos Morales Castro, funcionarios del Ministerio de Cultura, quienes amablemente a partir de sus inspecciones, compartieron sus puntos de vista y recomendaciones para concluir satisfactoriamente la intervención arqueológica.

También a los funcionarios del Ministerio de Transportes, quienes contribuyeron a que este rescate se realice y este libro sea publicado.

Siempre, nuestra inmensa gratitud a todo el grupo de colaboradores conformado por arqueólogos, técnicos y auxiliares de campo, piezas importantes en los trabajos que realizamos.

A Samuel Torres Castañeda, quien nos enseñó acerca de la tradición andina y fue el encargado de hacer el pago a la tierra.

- 13 Excavaciones arqueológicas en Manchán.
Luis Valle Alvarez



- 21 Proyecto de rescate arqueológico parcial en Manchán, resultados preliminares.
Roberto Samán Alvarado
Nover Horna Gálvez



PRESENTACIÓN

Los cuatro tomos de este libro obedecen a una preocupación y una política de Autopista del Norte S.A.C., definidas desde su inicio como concesionaria de la Red Vial 4 (Pativilca - Trujillo) en 2008. Un hito importante en ese derrotero se produjo en abril de 2014, con la publicación del libro “Rescate Arqueológico en ‘La Virgen’ sitio de agricultores y pescadores”. Dejamos en claro, entonces, que ello obedecía a un criterio de responsabilidad social, al entendimiento de la comunicación transparente, apropiada y oportuna como pilar central para enfrentar las necesidades del mercado por un lado, pero sobre todo como sustento de una relación de mutua confianza, respeto y visión compartida de futuro con los usuarios de la vía, con las comunidades vecinas, las autoridades, los grupos de interés y todas aquellas entidades o personas que de un modo u otro concurren en el esfuerzo de construcción de la segunda calzada, futuros evitamientos y la administración de la existente. En este esfuerzo vamos de la mano con el concedente, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, en estrecha coordinación con el regulador, OSITRAN y con la comunidad en su conjunto.

La publicación sobre el rescate en el cerro “La Virgen”, fue una experiencia positiva y enriquecedora. El libro, producido e impreso en tapa dura, a color, con un alto nivel de exigencia en cuanto a calidad, fue muy bien recibido por la propia población de la zona. Autoridades, arqueólogos, maestros, empresarios y estudiantes locales, presentes en el auditorio del Museo Sechín en Casma, participaron activamente de la presentación y pudieron acceder al conocimiento y a la valiosa información que produjo el mencionado rescate.



Tres años después, siempre junto a Qetzal, consultora que comparte nuestra inquietud por la producción de publicaciones que reporten y complementen el esfuerzo investigativo, y ya en relación al sitio Manchán, tenemos la certidumbre de haber ascendido un peldaño más en la misma perspectiva de comunicación transparente. Ofrecemos ahora, no uno, sino cuatro tomos en los que se muestra y analiza con seriedad y profesionalismo todos los importantes hallazgos producto del rescate parcial en la ciudadela.

Tratándose de un sitio de mayor jerarquía, los registros muestran también una riqueza arqueológica y testimonial de mayor alcance. Todo indica que en Manchán se configuró un importante centro urbano (aunque no en el sentido de la urbe occidental) correspondiente a organizaciones socioeconómicas y culturales sucesivas, la llamada Casma primero, luego Chimú e Inca posteriormente. Al parecer, Manchán desempeñó un papel vital en la frontera sur del estado Chimú (que tuvo a Chan Chan como su capital), como punto de enlace hacia la sierra de lo que hoy es Ancash, lo que hoy es Lima y también como establecimiento especializado en determinadas tareas específicas, como la producción de chicha, por ejemplo.

Los registros del rescate de Manchán, brindan nuevas luces sobre algunas de las hipótesis de dos esforzadas arqueólogas norteamericanas, Carol Mackey y Alexandra Klymyshyn, a quienes se debe agradecer y reconocer el aporte, como también a otros investigadores, por ejemplo Jerry D. Moore que dedicaron sus esfuerzos a indagar sobre este y otros sitios de la costa norte hace ya algunos años. Mención especial, desde luego, merece Don Julio C. Tello, patriarca de la arqueología peruana por sus indagaciones y registros pioneros allá por los años treinta del siglo pasado.

Si bien es claro que en la organización socioeconómica Chimú existieron marcadas diferencias en cuanto a extracción social, evidentes en la mitología, en los diferentes tipos de entierro, en la estructura de las viviendas, etcétera, también parece indiscutible que las modalidades de “conquista” de nuevos territorios, la expansión territorial, se daba bajo formas distintivas en las cuales primaba más bien la integración no compulsiva, la reciprocidad, el respeto por las peculiaridades de identidad local y no con estrategias de avasallamiento o de “pax romana”. Se trataría de un modelo que, sin duda, los Incas aplicaron también, y con gran éxito en su momento. De allí que conceptos y hasta sustantivos tales como “Imperio”, “Reino” y hasta “Ciudad”, nacidos y concebidos en contextos y bajo sistemas distintos a los que imperaban en el llamado Nuevo Mundo, resulten limitados y hasta equívocos a veces pues suelen llevar a conclusiones erróneas o a simplificaciones inexactas.

Manchán, lo poco que aún sabemos de esta extraordinaria ciudadela, nos enseña y nos muestra como fuimos, como podríamos llegar a ser, si sabemos valorar nuestro legado cultural. Tal como decíamos en la presentación del libro sobre el rescate de “La Virgen”: “Una perspectiva integral de la vida de nuestros antepasados es de crucial importancia para comprender nuestra propia situación en el devenir del tiempo”.

La construcción de ciudadanía pasa por conocer y revalorizar lo que tenemos, sin chauvinismos ni patrioterismos absurdos, desde luego, pero sí con una actitud firme y decidida de preservación y defensa patrimonial. No olvidemos que algunos de estos monumentos, parte de un legado cultural extraordinario cuyos magníficos logros siguen sorprendiendo y maravillando al mundo, se encuentran gravemente expuestos a la destrucción producto, entre otros factores, del depósito de basura y desmonte proveniente de las concentraciones urbanas e industriales cercanas.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué estamos destruyendo nuestro propio futuro? Pues la ignorancia juega aquí un papel importante. Dicen que no se quiere lo que no se conoce. Pues bien, estos cuatro tomos, son un aporte fundamental para conocer un poco más sobre los logros de aquellas civilizaciones notables y, esperamos, contribuyan a impulsar un esfuerzo de rescate, preservación y puesta en valor de la ciudadela de Manchán en su conjunto, una tarea cuya urgencia e importancia crucial no puede ni debe seguir posponiéndose.

Víctor Tirado Chapoñán
Gerente General
Autopista del Norte SAC.

PRESENTACIÓN

Ya desde Nabónides, el último de los reyes de Babilonia (555 - 538 años a.C.) con sus espontáneas excavaciones y posterior exhibición de lo rescatado en los edificios de la cultura babilónica, la labor de recuperación del legado ancestral se ejerció conscientemente como un trabajo arqueológico, aunque no bajo ese concepto. Dos mil años después, en 1522, en América, Gonzalo Fernández de Oviedo (1478 - 1557), militar, escritor, botánico, etnógrafo y cronista español (autor, entre otras obras, de un fantástico "Bestiario de Indias"), a propósito de las actividades mineras de aquel entonces, utilizando las técnicas propias de esa actividad, nos dejó un registro detallado de la apertura de una tumba en Darién (cordillera comprendida entre la República de Panamá y Colombia). Metodológicamente esta investigación es considerada como uno de los trabajos arqueológicos pioneros en América. Posteriormente, en 1896, el arqueólogo Max Uhle, al realizar sus excavaciones arqueológicas en Pachacamac, aplicó por primera vez el registro estratigráfico poniendo en práctica el método de la anotación sistemática de sus descubrimientos con el fin de determinar la posición cronológica de sus hallazgos, así como sus asociaciones de tiempo y espacio. Medio siglo después vendría Tello y más adelante una nueva hornada de profesionales peruanos.

En esta oportunidad, acogiéndose a una de estas líneas de acción, los arqueólogos de la empresa Qetzal, ante la necesidad de habilitar una nueva calzada paralela a la ya existente carretera Panamericana Norte, emprendieron la tarea de ejecutar el Proyecto de Rescate Arqueológico Parcial en la vía de Evitamiento Casma del sitio identificado como Manchán, distrito y provincia de Casma, departamento de Ancash, en plena observancia de las normas y dispositivos legales contemplados en el Reglamento de Intervenciones Arqueológicas del Ministerio de Cultura.

El tratamiento arqueológico, en la modalidad de rescate, al cual fue sometida esta parte de Manchán, va más allá del registro, demuestra un claro sentido analítico y crítico. Lo primero debido a que, en esta publicación, el carácter arqueográfico atestigua la observación, la descripción y riguroso control tridimensional de las evidencias recuperadas en el área de rescate. Desde luego, estas actividades constituyen la continuación de lo actuado en Manchán por el Proyecto Chimú Sur en 1981, una importante investigación que fue conducida por las doctoras. Carol Joy Mackey y Alexandra María Ulana Klymyshyn, asistidas por el Dr. Jerry Denis Moore, cuyos resultados les permitieron inferir que la ocupación de Manchán, en el valle de Casma, se dio en la segunda y última fase de la expansión del reino Chimú (900 a 1470 años d.C.). Lo segundo, el análisis crítico o arqueológico de este rescate nos expone el carácter dinámico, acumulativo y cambiante propio de toda investigación arqueológica.

Felicito a todo el equipo de Qetzal, por continuar con la importante y loable tarea de campo y además por publicar sus investigaciones.

Genaro Barr Argomedo
Profesor Universidad Federico Villareal

PRESENTACIÓN

Hoy la arqueología ha ganado influencia en el desarrollo económico del país gracias, en parte, al desarrollo de la actividad turística, con la subsecuente generación de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo su mayor aporte radica en que nos permite reconstruir los modos de vida de las sociedades pasadas y así afianzar nuestra identidad.

En este sentido, la práctica de la Arqueología ha sufrido cambios importantes en lo concerniente a la intervención en las obras de infraestructura que se construyen día a día, principalmente por la necesidad de “liberar terrenos”. En esas condiciones es imperativa la aplicación de una rigurosa metodología interventora mediante la cual también se debe lograr la producción del conocimiento científico. Ese conocimiento, en el caso del Rescate Parcial del sitio llamado Manchán, al sur de Casma, se evidencia y concretiza a través de la presente publicación en cuatro tomos, que condensa la investigación de un equipo multidisciplinario.

Nuestra motivación no solamente se limita al cumplimiento de la ley, es decir al tratamiento arqueológico en la modalidad de rescate (una intervención necesaria debido a su carácter de obra ineludible, de necesidad y utilidad pública), sino que igualmente se contribuye asegurando una recolección sistemática de la información en campo para aportar al esclarecimiento de nuestro pasado.

Para el presente trabajo arqueológico, hemos contado con el concurso de más de treinta profesionales y casi un centenar de trabajadores en diversas ramas: biólogos, ingenieros, topógrafos, conservadores, arquitectos, arqueólogos, entre otros. Ellos aplicando las tecnologías actuales, desde sus especialidades, han hurgado, estudiado, analizado y comprobado sus presunciones, con el propósito de resolver muchas preguntas del pasado arqueológico de Manchán. Sus aportes han enriquecido esta publicación.

Asimismo, destacamos el desarrollo de las labores con plena seguridad, para lo cual se analizó paso a paso cada actividad o trabajo a realizar, con el propósito de identificar los riesgos y desarrollar las acciones que nos permitieron controlar y minimizar los riesgos bajo estándares muy rigurosos de seguridad ocupacional, con un resultado de cero accidentes.

Reafirmamos nuestra dedicación, responsabilidad y nuestra apuesta decidida por el trabajo en equipo, nuestro compromiso de exigirnos más allá de los requerimientos que la normatividad procura, y buscar siempre la publicación de los resultados de nuestras intervenciones.

Nover Horna Galvez
Gerente General Qetzal S.A.C.



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN MANCHÁN

Luis Valle Alvarez

El presente libro se origina en el “Proyecto de rescate arqueológico parcial del sitio Manchán identificado en el evitamiento Casma, distrito y provincia de Casma, departamento de Ancash”, realizado a solicitud de la empresa Autopista del Norte S.A.C. (AUNOR), Grupo OHL, fundamental para cumplir con la ejecución de la Autopista Pativilca - Salaverry (356.21 km) de la Red Vial N°4.

Ello, además, se debe a que AUNOR pone en práctica estrictas políticas de gestión del patrimonio cultural y de responsabilidad social que buscan el cumplimiento de los estándares más exigentes en lo que se refiere a preservación del patrimonio y, simultáneamente, busca comunicar con transparencia el resultado de sus actividades. En este caso se trata de dar a conocer el valor cultural de los restos arqueológicos obtenidos en el rescate parcial, al tiempo que protegerlos y preservarlos. Valga decir que el trabajo desarrollado en la zona, se implementó dentro de un estricto respeto al patrimonio arqueológico en concordancia con las normas legales vigentes.

Las excavaciones dentro del proyecto de rescate arqueológico parcial, llevadas a cabo a mediados del año 2016 en ambos lados de la carretera Panamericana, permitieron la obtención de una cantidad significativa de evidencias culturales.

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ÁREA INTERVENIDA

Se sitúa en el distrito y provincia de Casma, departamento de Ancash, a la altura del Km 371+200 al Km 372+400 de la carretera Panamericana Norte, a 360 km al norte de la ciudad de Lima y a 3 km al sur de la ciudad de Casma. La ejecución del proyecto de rescate arqueológico, se realizó en un área total de 17,462.59 m², la cual se dividió en dos sectores A y B, de 11,002.86 m² y 6,459.73 m², respectivamente, a su vez cada sector se subdividió en 22 unidades, enumeradas de norte a sur con números romanos del I al XXII y estas a su vez en cuadrículas de 5 m por 5 m (Cuadro 1).

Sitio arqueológico	Área		Perímetro (m)
	m ²	Ha	
Manchán Sector A	11,002.86	1.10	2,206.71
Manchán Sector B	6,459.73	0.65	2,199.34
Total	17,462.59	1.75	4,406.05

Cuadro 1. Área intervenida en el proyecto de rescate.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Es usual que los sitios arqueológicos se encuentren afectados, sobre todo por acción humana. Manchán no es la excepción, pues antes de iniciar las excavaciones se tuvieron que eliminar 6000 metros cúbicos de escombros.¹ Estos estaban conformados por desechos de las plantas de exportación de conchas de abanico, material de construcción, basura moderna, entre otros, acarreados principalmente desde la ciudad de Casma. A esto se suma la destrucción del sitio por las excavaciones clandestinas (huaqueo), habilitación de campos de cultivo modernos, instalación de una tubería de agua que atraviesa el sitio de norte a sur por el Sector A, así como por viviendas precarias, entre otros. En menor medida la afectación se da por eventos naturales relacionados con el clima y la erosión producto de los vientos lo que determina un sensible desgaste de la arquitectura (Figuras 1 y 2).



Figura 1. Afectación de Manchán por acción humana (botadero de desmonte, basura moderna, conchas de abanico, entre otros).

ANTECEDENTES

A partir de la década del 60 del siglo pasado se acrecentó el interés por investigar al Estado Chimú, que floreció entre los años 850 a 1470 d.C. y fue sometido por la fuerza militar de las huestes incaicas, en una época en que su influencia se extendió por el norte hasta Tumbes y por el sur hasta Carabayllo (Lima), a lo largo de unos 1000 km.

La capital del Estado Chimú fue Chan Chan, ubicada en la parte baja del valle de Moche y en la margen derecha del río del mismo nombre, con una extensión de 20 km². En su ámbito incluía 9 conjuntos amurallados -también llamados palacios-, arquitectura intermedia dedicada a los funcionarios, templos, cementerios, viviendas populares, campos agrícolas (huachaques), caminos, pequeños espacios irregulares y aglutinados (SIAR) donde vivía la población. Ésta se dedicaba a las labores de artesanía, pesca, agricultura, etc., que sustentaban a la gran capital. Tuvieron un gran desarrollo en la metalurgia, hidráulica, agricultura, y como lo demuestra Sakai (1998) en astronomía. Su cerámica predominante es de color negro y representaba seres diversos -tanto figurativos como estilizados-, deidades y actividades relacionadas a la vida cotidiana.

El Estado Chimú establece un nuevo planteamiento urbano en los valles costeros, adoptándose el plano ortogonal y un tejido donde los templos son menos significativos en términos de escala si lo comparamos con los moches.

¹ Para tener una idea: se tuvieron que hacer 150 viajes con camiones de 40 toneladas.



Figura 2. Vista en detalle, tubería de agua PVC, ubicada hacia el oeste de la unidad de excavación XXII del Sector A.

Para expandirse tanto al norte como al sur los chimús edificaron lo que se ha denominado “capitales provinciales” o centros regionales. La expansión se dio en varias etapas, llegando al valle de Casma alrededor del año 1350 d.C. donde construyeron el centro provincial de Manchán después de haber consolidado su poder en los valles de Moche, Chicama y Virú; y haber alcanzado ya el valle de Jequetepeque en una primera expansión (Mackey y Klymyshyn 1990) (Figura 3).

Cuando construían fuera de sus respectivas capitales provinciales, los Chimú y los Incas emplearon distintas estrategias políticas, a veces aún dentro de una misma región. Los centros Chimú edificados fuera del valle de Moche eran por lo general intrusivos, esto es, no se apropiaron de los centros existentes, si no que construyeron otros completamente nuevos, especialmente los de mayor rango dentro de la jerarquía de asentamientos. Estos complejos generalmente siguieron el estilo de la capital, Chan Chan, y aunque disponían de audiencias, pocos contaban con grandes recintos de almacenaje y aún menos incluían plataformas funerarias. Farfán tuvo varios gobernadores provinciales y algunos fueron reales conforme lo indican las dos plataformas funerarias localizadas en los complejos II y VI. Otro ejemplo de un centro administrativo Chimú pero con diferente estrategia política es Manchán, en el valle de Casma, que muestra la arquitectura y técnicas constructivas Chimú y de estilo local con edificios separados. Este hecho es un indicador de que los señores indígenas y la burocracia Chimú administraron el valle en forma conjunta (Mackey y Klymyshyn 1990; Mackey 2004: 76 - 77).

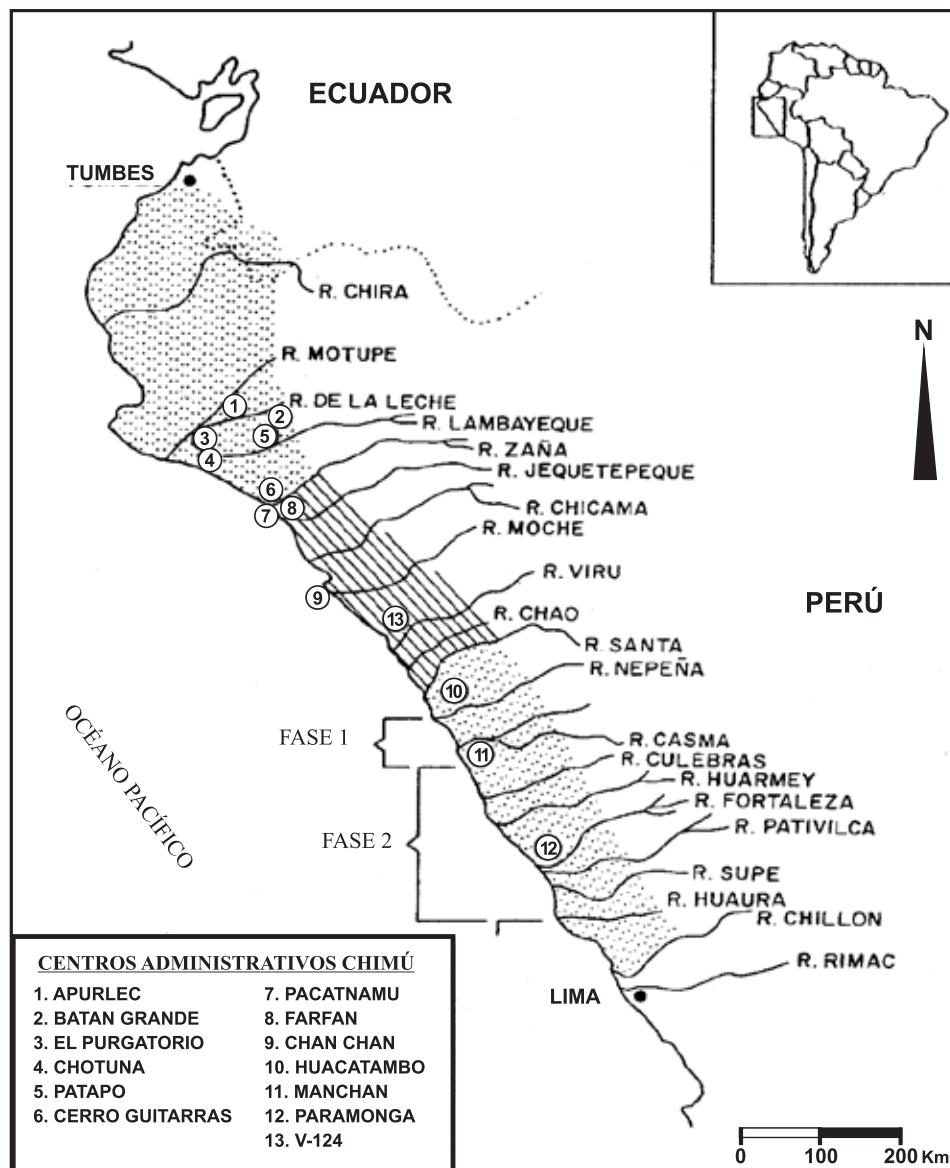


Figura 3. Plano de la costa norte del Perú donde se desarrolló la cultura Chimú, con indicación de sus principales centros administrativos. Fuente: Mackey y Klymyshym 1990.

Las dos capitales provinciales chimús, Farfán al norte y Manchán al sur de Chan Chan, fueron construidas en lugares estratégicos como centros para controlar el camino costero y como punto de ingreso a la sierra de Cajamarca y Ancash.

Antes de la conquista chimú, la cultura Casma tenía su capital en el sitio denominado El Purgatorio, ubicado en la parte media, en la margen derecha del río Casma, ocupando un área aproximada de 5 km². Su arquitectura, según Fung y Williams (1977) incluye múltiples recintos, planificados cuidadosamente con subdivisiones internas, plataformas y plazas rectangulares conectadas con un sistema de terrazas (*ibid*: 138). Se ha determinado diversas técnicas

de construcción en los sitios Casma, incluyendo muros anchos de piedra o muros que parecen de adobe pero con base de piedra (*ibid*: 126) (Tomado de Vogel y Vilcherrez 2007: 22).²

Manchán está conformado por 9 conjuntos arquitectónicos de adobe. Las construcciones edificadas al este pertenecen a la sociedad Casma y las construcciones que están hacia el oeste mayormente al Estado Chimú. Hay evidencias arquitectónicas Incas, el Estado que conquistó todo este valle posteriormente. Investigaciones intensivas en este sitio arqueológico nos seguirán dando luces sobre la vida de estas importantes sociedades.

ESTE LIBRO

La presente publicación se divide en cuatro tomos; el primero de ellos se ha denominado “Excavaciones” y contiene el artículo de los arqueólogos Roberto Samán Alvarado y Nover Horna Gálvez, quienes describen los resultados preliminares de las excavaciones en Manchán, que comprende una serie de evidencias arqueológicas (canal, depósitos, hornos, arquitectura de quinchá y monumental de adobe, contextos funerarios tanto de humanos como de animales, entre otros), relacionadas con una secuencia ocupacional cuyo desarrollo abarca desde finales del Horizonte Medio (Casma Inciso), el Periodo Intermedio Tardío (Chimú, Chimú - Casma) y el Horizonte Tardío (Inca); es decir, un ejemplo de la diversidad ocupacional presente en esta parte del complejo Manchán.

El segundo tomo ha sido denominado “Análisis” y presenta cinco artículos. El primero de ellos escrito por la antropóloga física Florencia Bracamonte Ganoza, quien analiza 27 restos óseos humanos, correspondiendo más de un 60% (17 individuos) a los rangos etarios que van desde los no natos hasta los niños (desde antes de nacimiento hasta los 12 años). Asimismo, un 44.44% presenta modificación intencional en el cráneo (12 individuos) y la mayor patología está referida a los problemas dentales (líneas de Harris, caries, abscesos dentarios, reabsorción de dientes, agenesia, anomalías dentarias, entre otros). En la patología ósea se tiene mayor incidencia de cribra orbitalia con 29.63% (8 casos) e hiperostosis porótica con 18.52% (5 casos); los cuales suelen ser asociados a problemas de desnutrición, aunque faltaría hacer estudios especializados de isotopos estables para determinar la dieta alimenticia.

El segundo artículo del tomo dos es de autoría del biólogo Víctor Vásquez Sánchez y la arqueóloga Teresa Rosales Tham, quienes han analizado la arqueozoología y arqueobotánica en Manchán, a través de minuciosos estudios macroscópicos, microscópicos y el uso de colecciones comparativas. Se han identificado 49 especies de moluscos, 3 de ellos corresponden a aguas tropicales, lo que nos indica la ocurrencia de cambios climáticos como el evento El Niño. En cuanto a fauna se tiene 10 especies de peces, 2 especies de aves y 4 especies de mamíferos (cuy, perro doméstico, lobo marino y camélido doméstico). En lo referente a los restos botánicos se han identificado 57 especies de las cuales 7 son hispánicas, y pudieron llegar a Manchán de diversas formas después del abandono del sitio.

La tercera contribución corresponde a la arqueóloga Arabel Fernández López quien analiza una muestra de 43 especímenes textiles, en su mayoría fragmentos, correspondientes a paños, miniatura, cintas, camisas y cobertor público. Los estilos que identifica son: local denominado Casma; el estilo Casma - Chimú, que nace de la unión del estilo local y el foráneo, y por último el estilo Casma - Chancay, que viene de la costa central. Es interesante esta movilización de artesanos textiles, quienes habrían influido en la forma de decorar los tejidos locales como lo refiere la autora. El análisis ceramográfico no ha demostrado atributos Chancay. Investigaciones más exhaustivas ayudarán a ir conociendo más de las interrelaciones que se dieron en esta área.

² Para mayores detalles ver el Tomo III.

El cuarto aporte es de autoría de los arqueólogos Alejandro Soto Velarde y Sonia Rodríguez Carhuayo y está referido al estudio de la cerámica. De los 211 artefactos se han analizado 140. De ellos, 67 son ollas y 23 tinajas, muchas de las cuales se usaron para producir la bebida alcohólica denominada chicha. Del total de los artefactos analizados, el estilo Casma, como expresión local, se encuentra en mayor cantidad. Las vasijas del estilo Chimú al parecer no han sido elaboradas en el sitio. También se identificaron vasijas y fragmentos de cerámica del estilo Chimú - Casma, con sus característicos diseños en piel de ganso y diseños zoomorfos. Se trata sin duda del resultado de convivencia temporal entre los dos estilos. Asimismo, se registraron escasos fragmentos del estilo Inca, pudiéndose reconocer el estilo Inca Provincial, diseños geométricos de líneas onduladas, quebradas, paralelos y líneas rectas pintados en color negro sobre fondo crema o rojo y el estilo Inca Imperial destacando un fragmento de aribalo con diseños geométricos en colores negro, blanco, crema sobre engobe rojo y dos apliques zoomorfos al parecer de aribalos.

En lo referente a las tinajas encontradas en Manchán,³ se viene realizando análisis de isótopos estables con ¹³C (isotopo de carbono 13), este estudio identifica si la muestra contiene plantas C4 (maíz, caña de azúcar) o plantas C3 (algarrobo, molle, quinua, guanábana, habas, trigo, cebada). Cada una de estas plantas arroja un valor en el espectrometro de masas, ello permite saber si la muestra arqueológica y/o moderna fue preparada con plantas C4 o plantas C3, o con una mezcla de ambas. Los resultados son interesantes y confirman que se preparó chicha con planta C4 (maíz).

Para el Período Intermendio Tardío se tiene la presencia de la *Annona muricata* “guanábana”, con alta incidencia.⁴ Cuando se excavó Cerro La Virgen, ubicado al norte de Manchán, sobre una planicie al costado de un río seco, en el distrito de Culebras, la presencia de guanábana con más del 70% era abundante (Valle *et al.* 2014: 96). Como dato comparativo, en el sitio arqueológico rural de Galindo (valle de Moche), hay un 94.90% de evidencias consumidas de *Annona sp.* en contextos residenciales Chimú (Lockard 2008: 12). De igual modo, en el sitio arqueológico Ten Ten, capital sur de la cultura Casma (valle de Culebras), las especies alimenticias que fueron más frecuentes son el maíz, guanábana y lúcuma (Giersz *et al.* 2013: 109).

Koschmieder (2011: 433), afirma que la bebida más importante para los pobladores de Puerto Pobre (valle de Casma) fue la chicha (de maíz), endulzada con algarrobina y pulpa de guanábana, lúcuma y guayaba. Sus semillas se encontraron en el afrecho de la bebida. La producción tuvo lugar en las pequeñas unidades domesticas (familias), ya que casi todas las estructuras de quincha estaban asociadas con fogones (de adobe), donde se registraron frecuentemente tinajas, vainas de algarrobo, la jora y el afrecho.

Este dato nos puede indicar el porqué de la abundancia de guanábanas en contextos tardíos. Estudios de experimentación con muestras de chicha actual sometida a estudios de isótopos estables nos permitirán ir conociendo más sobre el papel y la importancia de esta bebida que se sigue consumiendo hasta nuestros días.

La última contribución del tomo dos tiene como temática el camino costero y está escrita por el arqueólogo Joseph Bernabé Romero. Esta ruta, parte del llamado Qapaq Ñan, impresionó a los cronistas, por ejemplo, Pedro Cieza de León (1967: 45) menciona que: “Una de las cosas que yo más admiré, contemplando y notando las cosas de este reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y que fuerzas de hombres bastaran a los hacer y con que herramientas y estrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas, para hacerlos tan anchos y buenos como están...”.

El tercer tomo se ha denominado “Cambios y continuidad”, cuya autoría corresponde a los arqueólogos José Montalvo Coraje y Daniela Touzet Málaga. Ellos pudieron confirmar que, previa a la ocupación Chimú y construcción de

³ Los estudios se vienen realizando con el biólogo Víctor Vásquez Sánchez y la arqueóloga Teresa Rosales Tham, y serán publicados en una revista especializada.

⁴ Koschmieder (2011: 423), nos indica los cuidados que se tiene que tener para no tener sobrerrepresentación de algunas especies vegetales.

los conjuntos de adobes, existió un bosque y un sistema de cultivo desarrollado por la población local denominada cultura Casma, cuyo asentamiento más importante se ubicó en el sitio El Purgatorio. Tras la llegada de los Chimú una extensa área, nunca antes ocupada, se convirtió en asentamiento cuya población habitó en ambientes de quincha y perteneció a una clase social diferente a la que habitó dentro de los conjuntos arquitectónicos de adobes, que también se construyeron en este nuevo emplazamiento.

Por último, el tomo cuatro presenta un Catálogo, que muestra parte de los objetos muebles que han dejado los antiguos ocupantes del sitio arqueológico que hoy conocemos como Manchán, los cuales sirvieron para uso doméstico, ofrendas rituales y/o contextos funerarios, y en los cuales se conjugan diferentes estilos (Casma, Chimú - Casma, Chimú e Inca).

ASPECTOS DE TRÁMITE DOCUMENTARIO

Se realizaron los siguientes trámites ante el Ministerio de Cultura para los permisos arqueológicos:

Proyecto de Evaluación Arqueológica con fines de establecer el Potencial Arqueológico en el sitio arqueológico Manchán, sobre una longitud de 1200 m y un derecho de vía de 24 m (12 m a cada lado del eje), entre el Km 371+200 al Km 372+400; a ambos lados del sitio arqueológico Manchán, Sector A y B, ubicado en la jurisdicción del distrito y provincia de Casma, en el departamento de Ancash. Como resultado de dicha evaluación se emitió la Resolución Directoral N° 097-2015-DGPA-VMPCIC/MC del 19 de marzo del 2015, que autorizaba la ejecución del mencionado PEA a cargo del Lic. Jorge Cotrina Mauricio. Los resultados de las 55 excavaciones de 2 x 2 m, determinaron que el potencial arqueológico es MEDIO, por la presencia de cerámica y de arquitectura, por lo que un Rescate Arqueológico recuperará todas las evidencias de este importante sitio arqueológico. De igual forma, se registraron contextos funerarios, diferentes hallazgos culturales, restos de vegetales, fauna, material lítico, entre otros componentes culturales. Posteriormente se emite la Resolución Directoral N° 275-2015-DGPA-VMPCIC/MC de fecha 15 de julio de 2015, que aprueba el informe final del PEA.

Seguidamente se ingresó ante el Ministerio de Cultura el “Proyecto de Rescate Arqueológico Parcial del sitio identificado en el Evitamiento Casma: Manchán, distrito y provincia de Casma, departamento de Ancash” autorizado mediante Resolución Directoral N° 096-2016-DGPA/VMPCIC/MC, de fecha 17 de marzo de 2016, bajo la dirección del Lic. Nover Horna Gálvez, arqueólogo de la Consultora Qetzal S.A.C. (R.N.C.A. N° 011), y tuvo como principal objetivo recuperar y registrar todos los componentes muebles e inmuebles del Sector A y Sector B con contenido arqueológico, la redelimitación posterior del área remanente y obtener el Certificado de Inexistencia de Restos Arqueológicos (CIRA); asimismo, con el sustento correspondiente, se obtuvo la R.D. N° 317-2016-DGPA-VMPCIC/MC que faculta la ampliación de la vigencia de la autorización otorgada. El informe final fue aprobado mediante Resolución Directoral N° 490-2016-DGPA-VMPCIC/MC de fecha 27 de diciembre del 2016, dando conformidad a los trabajos de rescate arqueológico y liberación del sitio arqueológico Manchán.

Luego de la obtención del CIRA N° 028-2017- ANC emitido por la Dirección Desconcentrada de Cultura - Ancash; se emite la R.D. N° 000123-2017/DDC ANC/MC de fecha 18 de julio de 2017, que autoriza la ejecución del “Plan de Monitoreo Arqueológico en el sitio identificado en el evitamiento Casma: Manchán, ubicado en el distrito y provincia de Casma, departamento de Ancash”, a cargo de la Lic. Sonia Rodríguez Carhuayo (R.N.A. N° DR-09128) arqueóloga de la Consultora QETZAL S.A.C. (R.N.C.A. N° 011), con la finalidad de realizar los trabajos de conservación en los perfiles de los remanentes arqueológicos de los sectores A y B, que corresponden a dos cortes irregulares por la topografía del terreno, con una longitud de 550 m (275 m del Sector A y 275 m del Sector B), un área total de 825 m² y una altura promedio de 1.50 m.



PROYECTO DE RESCATE ARQUEOLÓGICO PARCIAL MANCHÁN, RESULTADOS PRELIMINARES

Roberto Samán Alvarado
Nover Horna Gálvez

INTRODUCCIÓN

El área de intervención se encuentra dentro del espacio cultural prehispánico de la costa norcentral del Perú en el valle de Casma. Esta zona es reconocida por registrar gran cantidad de restos arquitectónicos de carácter monumental dado que la cuenca del río Casma y sus afluentes ha sido dominada por el hombre desde el Periodo Pre-cerámico, los testimonios indican, sin lugar a duda, un largo período de ocupación y reocupación.

Colinda por el norte con el valle Nepeña, por el sur con el valle Huarmey, por el este con la Cordillera Negra y por el oeste con el Océano Pacífico. Dos son los ríos con presencia importante en el valle: por el norte, el río Sechín y por el sur, el río Casma. Estos dos ríos convergen cerca del pueblo de Casma y las condiciones climáticas en el entorno de sus riberas cambia a medida que aumenta la altitud presentando características más áridas en el desierto cerca del mar.

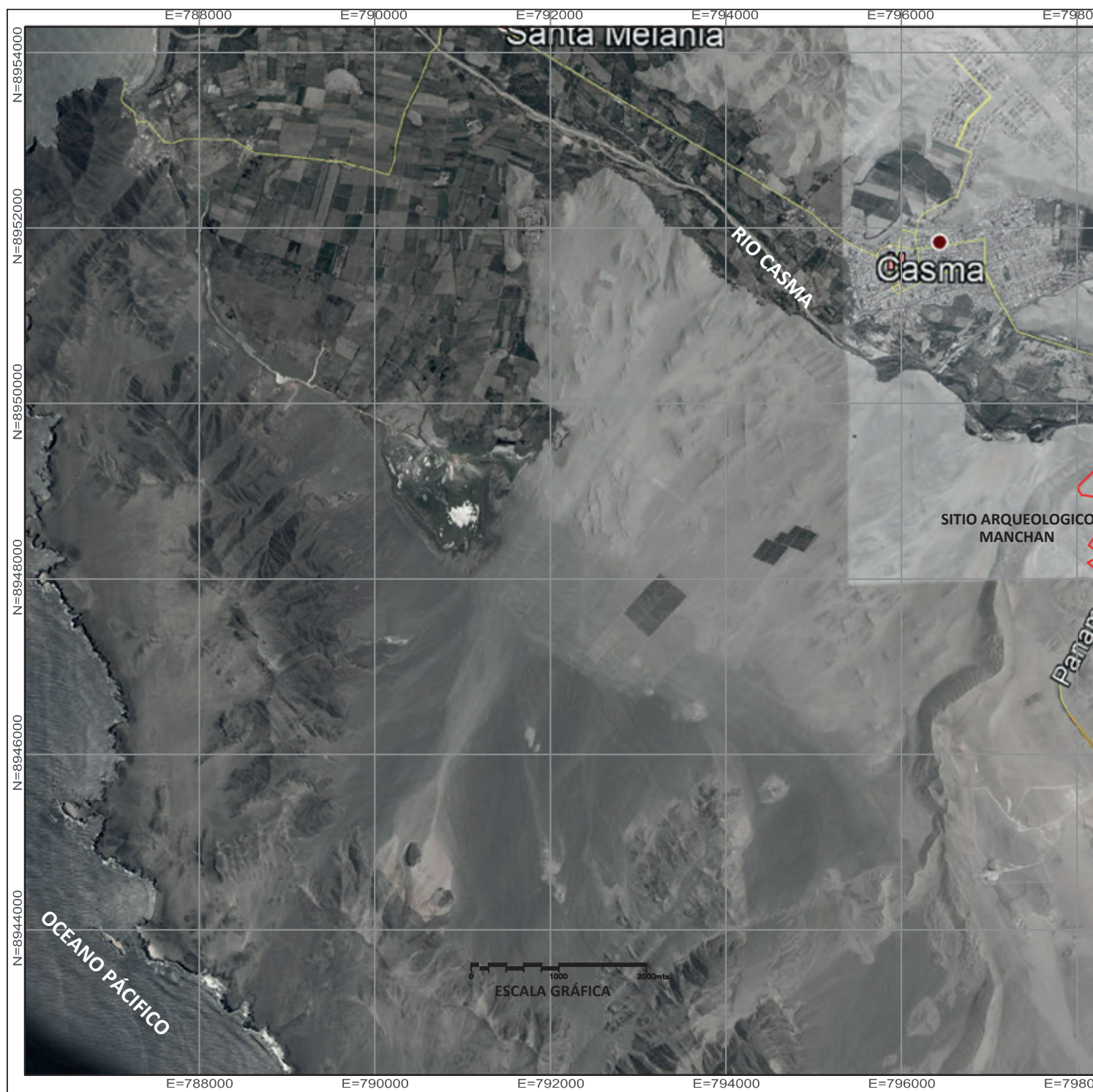
En el valle de Casma, la mayoría de las intervenciones se llevaron a cabo en sitios de épocas muy tempranas (Pozorski y Pozorski 1987; Samaniego *et al.* 1985) o tardías (Koschmieder 2004; Mackey y Klymyshyn 1981, 1990; Moore 1981, 1985), mientras los periodos intermedios fueron investigados solamente mediante trabajos de prospección (Tello 1956; Thompson 1961; Wilson 1995), tomado de Koschmieder (2011).

MANCHÁN, CONTEXTO GEOGRÁFICO Y CULTURAL

El complejo arqueológico Manchán se encuentra sobre una ligera elevación en el fondo del valle. Está localizado a unos 3 km aproximadamente al sureste de la ciudad de Casma, es decir, al suroeste del cauce principal del río Casma en su margen izquierda, a unos 500 m del actual curso del río, a 10 km al este del Océano Pacífico y a unos 2.2 km cerca de la intersección de los valles de Casma y Sechín (Figura 1). Aproximadamente se ubica a 371 km al norte de la ciudad de Lima, con coordenadas UTM, en la parte central de 798594 Este y 8948431 Norte, a una altitud que va desde los 62 m.s.n.m. hasta 110 m.s.n.m.

En un contexto más amplio, el sitio arqueológico de Manchán se localiza aproximadamente en el centro de una amplia planicie aluvial, cerca de la confluencia de los ríos Casma y Sechín, los cuales conforman un extenso abanico de fértiles campos de cultivo. Este territorio, a su vez, está rodeado por mesetas desérticas y cadenas de cerros que conforman las primeras estribaciones de los Andes.

El sitio fue cortado, hace ya varias décadas, por la construcción de la carretera Panamericana Norte a la altura del Km 371+200 al Km 372+400, dividiéndolo en 2 sectores, uno a cada lado de la carretera: al noroeste el denominado Sector A, con estructuras cubiertas por arena, y hacia el lado este, el Sector B, compuesto por evidentes estructuras arquitectónicas.



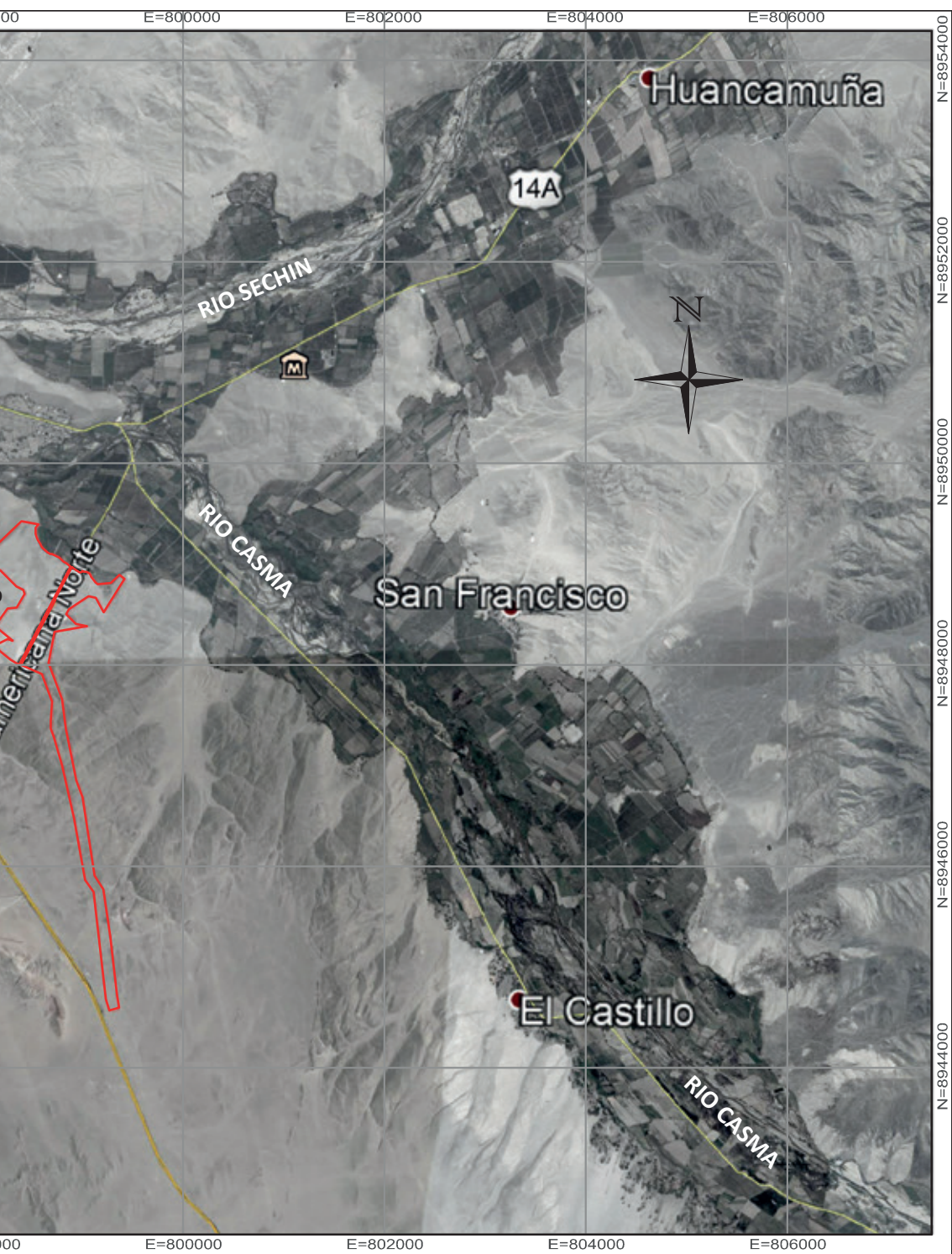


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Manchán.

Las primeras referencias sobre Manchán fueron reportadas por Raimondi en 1874 y luego por Shaedel en 1951. La primera investigación sistemática fue realizada por Thomson en 1956, consistente en un breve reconocimiento del sitio, sin excavaciones.

Posteriormente, Tello en 1937 hizo una visita al valle de Casma, durante su pionera y ahora legendaria expedición al norte del país, recorrió el valle durante tres meses, entre junio y setiembre, y dio a conocer las principales ruinas precolombinas existentes en el valle de Casma, señalando así la ubicación de Manchán “en el margen izquierda del río Moxeke cerca del cerro Veta Negra”, en la parte baja del valle (Tello 1956).

Las evidencias arqueológicas indican que las grandes extensiones de terreno cultivable de esta zona, fueron el núcleo habitacional de las poblaciones asentadas en el valle de Casma a lo largo del tiempo, y que fueron ocupadas con mayor intensidad a fines del Horizonte Medio (650 - 1000 d.C.), durante el desarrollo de una cultura regional que apareció por primera vez con la cerámica del estilo Casma inciso, la cual perduró hasta la época Colonial Temprana. Las decoraciones del estilo Casma inciso incluyen pintura blanca, líneas incisas, aplicaciones y círculos impresos que llevan un punto en el medio (Daggett 1983; Koschmieder 2004: 188 - 204). Un estilo que recuerda a la cerámica Patazca del Horizonte Temprano y durante el Periodo Intermedio Tardío ya ocurrida la invasión Chimú (tomado de Koschmieder 2011).

LAS EXCAVACIONES EN MANCHÁN

Las excavaciones que se realizaron en el proyecto de rescate parcial se desarrollaron en la parte central del sitio a ambos lados de la actual carretera Panamericana. Se han ejecutado 44 unidades de excavación haciendo un total de 17,462.59 m² de área intervenida, la misma que fue dividida en 2 sectores: Sector A de 11,002.86 m² y Sector B de 6,459.73 m² (Cuadro 1). A su vez cada sector se dividió en 22 unidades, enumeradas del I al XXII de 50 m x 10 m y estas a su vez se subdividieron en cuadrículas de 5 m x 5 m.

Área de rescate arqueológico en Manchán	Área m ²	Perímetro (m)
Manchán Sector A	11,002.86	2,206.71
Manchán Sector B	6,459.73	2,199.34
Área Total	17,462.59	

Cuadro 1. Área intervenida.

Como consecuencia de las excavaciones en Manchán, se puso al descubierto un conjunto de contextos arqueológicos distribuidos en una estratigrafía con un máximo de 1.20 m de profundidad en promedio. Para un mejor entendimiento, el área motivo de rescate fue sub-dividida en: Extremo norte, que abarca entre las unidades I al V de los sectores A y B; allí destaca una arquitectura monumental con estructuras típicas de adobe asociadas contextualmente a las capas tardías registradas durante el proceso de excavación, que probablemente están relacionadas con actividades administrativas y residenciales.

En el extremo norte y centro del área entre las Unidades I a la XIV de los sectores A y B, se ha registrado otro tipo de arquitectura constituido por construcciones simples de quincha y pequeñas estructuras de adobe (depósitos, fogones y probables hornos), evidenciadas al interior de las estructuras de quincha asociadas a actividades domésticas más tempranas ubicadas debajo de la arquitectura monumental.

El extremo sur comprendido entre las Unidades XV a la XXII de los sectores A y B, se caracteriza por el registro de contextos mortuorios conformados por fardos funerarios. Algunos de ellos se han encontrado asociados a probables ofrendas (vasijas, mates, objetos de madera, etc.) y fueron enterrados sobre el lecho natural o estéril y son aparentemente intrusivos. Asimismo, cabe resaltar que en este nivel de enterramiento también se han encontrado los restos de decenas de entierros de animales (Cuadro 2).

Ubicación	Sector A Unidades	Sector B Unidades	Descripción
Extremo Norte	I	I	Arquitectura monumental de adobe
	II	II	
	III	III	
	IV	IV	
	V	V	
Centro	VI	VI	Arquitectura de quincha, asociada a estructuras menores de adobe (Fogones y hornos)
	VII	VII	
	VIII	VIII	
	IX	IX	
	X	X	
	XI	XI	
	XII	XII	
	XIII	XIII	
	XIV	XIV	
Extremo Sur	XV	XV	Cementerio
	XVI	XVI	
	XVII	XVII	
	XVIII	XVIII	
	IXX	IXX	
	XX	XX	
	XXI	XXI	
	XXII	XXII	

Cuadro 2. Caracterización y división espacial del área intervenida.

FASES DE OCUPACIÓN

Las excavaciones en el área de intervención permitieron identificar en Manchán una serie de pisos y niveles de uso correspondientes a diversos momentos de ocupación que determinan, por lo menos cuatro fases de ocupación bien definidas en esta área.

A continuación, se presenta una breve descripción de la secuencia ocupacional registrada en las excavaciones de rescate ejecutadas en Manchán. De este modo, se podrá tener una idea más completa sobre la historia ocupacional que tuvo el sitio en el área de intervención.

PRIMERA FASE DE OCUPACIÓN

La primera fase o primer momento de ocupación en Manchán, ha sido documentado en varias unidades tanto en el Sector A como en el Sector B, en relación con la capa original o suelo estéril. Esta capa constituye un estrato natural, que pertenece a una formación geológica desértica exenta de restos culturales y fue usada como lecho o cama de cimentación o de tránsito, siguiendo la pendiente del terreno. En algunos puntos específicos del área de intervención, se observaron intrusiones de material cultural a manera de “bolsones” colocados para nivelar el terreno y están conformados por materiales botánicos tales como corontas y tallos de maíz, además de semillas de frutos, también fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica, restos óseos de animal y fragmentos de textilería, entre otros.

En este nivel ocupacional se han registrado, en varias de las unidades de intervención, estructuras arquitectónicas constituidas por depósitos con muros de piedra y adobe, unidos con mortero de barro arcilloso. Estas estructuras presentan una planta, casi siempre cuadrangular, orientada de norte a sur, con 1.63 m de largo por 1.43 m de ancho como promedio. Interiormente, en su nivel inferior, se asocian a un piso, mediante una media caña, compuesto por tierra arcillosa de consistencia compacta, textura homogénea y color beige amarillento. Los paramentos interiores de los depósitos fueron revestidos con mortero de barro arcilloso y enlucido (Figura 2).

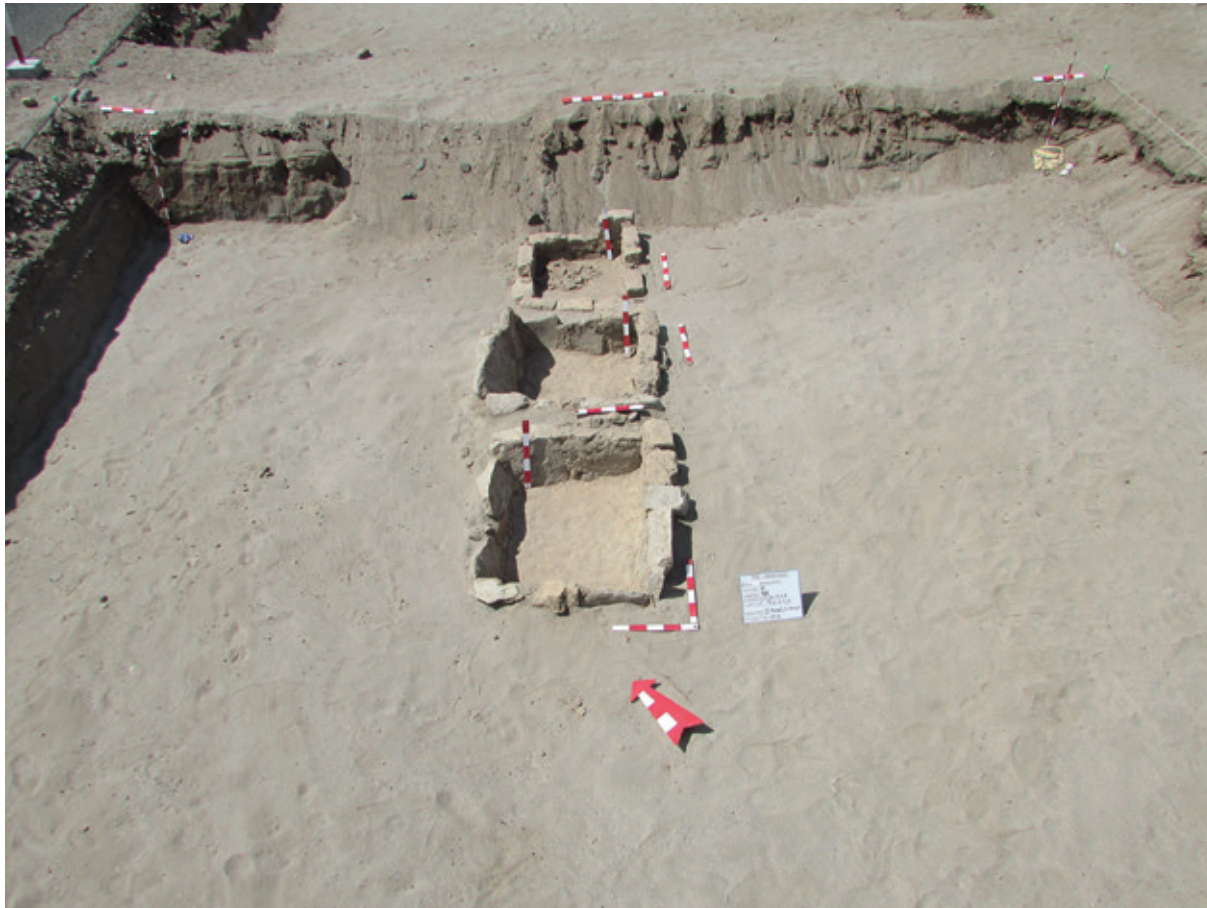


Figura 2. Vista panorámica de los depósitos registrados en el Sector B, Unidad VIII.

En la Unidad XIV del Sector A, se ha registrado la estructura o depósito 1, donde se ha evidenciado sobre su piso de barro, la huella o impronta de 2 pies humanos (derechos) de 0.18 m de largo; así mismo se observan huellas de los dedos de la mano del momento que se hizo la elaboración y acabado del piso de dicho depósito (Figura 3 y 4).



Figura 3. Vista del depósito 1, registrado en el Sector A, Unidad XIV, Capa B. Vista de sur a norte.

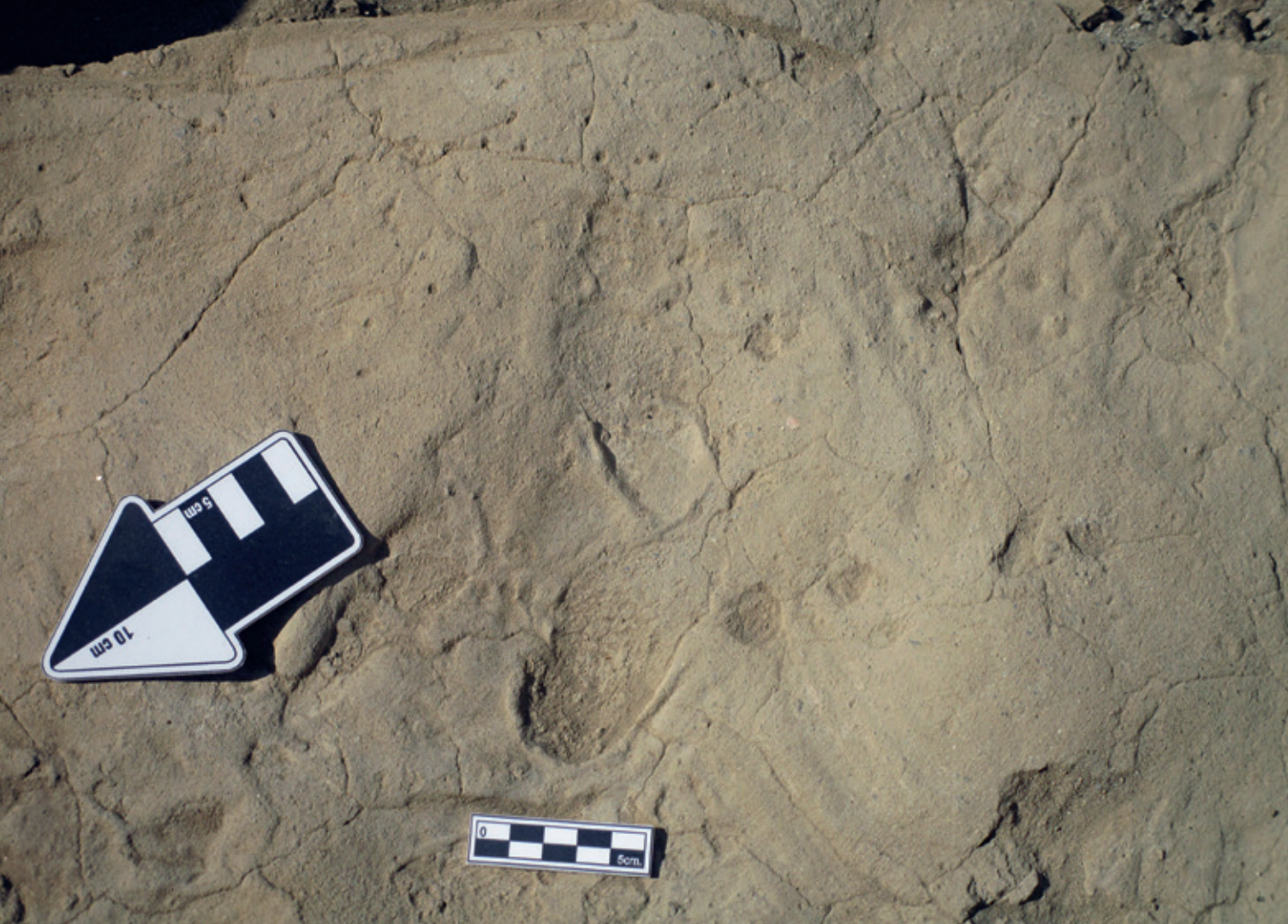


Figura 4. Detalle de una huella de pie registrada en el piso del depósito 1, en el Sector A, Unidad XIV.

En una de las excavaciones (depósito o estructura 3), de la Unidad VI, Sector B, se reportaron abundantes restos vegetales (sobresaliendo las corontas de maíz, granos de maíz, algodón, semillas de frejol, pacaes) y fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica conformada por bordes, golletes, cuerpos decorados, asas, bases, entre otras evidencias, todas ellas registradas al interior de la estructura. Estas evidencias nos llevan a inferir que se trata de un depósito destinado a almacenar alimentos. Es una estructura de adobe que configura una planta rectangular, orientada de este a oeste, cuyos muros están contruidos con adobes paralelepípedos de diferentes medidas: 0.45 m de largo, 0.18 m de ancho y 0.11 m de alto; 0.37 m de largo, 0.17 m de ancho y 0.10 m de alto; 0.32 m de largo, 0.18 m de ancho y 0.10 m de alto.

Estos adobes están aparejados de canto o de costado y unidos con mortero de barro. Este depósito se construyó a partir de la excavación en la arena, y fue revestido con los adobes, conformando así una estructura semisubterránea. Todos los muros muestran sus paramentos interiores enlucidos con barro, donde aún se pueden apreciar las huellas de los dedos y manos del constructor. Estos muros funcionan en asociación con un piso elaborado con tierra arcillosa de consistencia compacta, textura regular y color amarillo pálido, piso que también muestra huellas del acabado a mano (Figura 5).



Figura 5. Detalle del depósito o estructura 3, una vez realizado el retiro de su contenido. Nótese el piso en su interior.

Asimismo, en el Sector A, al suroeste de la Unidad XIII, se ha registrado un depósito, subdividido a su vez en 3 pequeños espacios denominados: Depósito 1A, Depósito 1B y Depósito 1C. Se trata de una construcción de adobes reutilizados (fragmentados) y piedras, colocados indistintamente, orientado de noroeste a sureste cuyos adobes están dispuestos de soga (Figura 6).

Al interior del Depósito 1C (Figura 7), se registró el hallazgo 23, conformado por 2 pequeñas vasijas de cerámica. Ambas tuvieron un asa cintada tipo "oreja" que une los extremos del borde. Presentan decoración incisa con diseños geométricos de triángulos y círculos concéntricos de filiación Casma.



Figura 6. Depósito registrado en la Unidad XIII del Sector A, subdividido en 1A, 1B y 1C. Vista de suroeste a noreste.

Un rasgo arquitectónico relevante es el hallazgo en la Unidad XII del Sector A, de una estructura de adobe que presenta una forma cruciforme y tiene una orientación de sur a norte con una inclinación de $14^{\circ}31'33''$ al noreste del norte magnético. Presenta una dimensión de su eje sur - norte de 1.43 m y el eje este - oeste una dimensión de 1.51 m aproximadamente y una profundidad de 0.40 m. Está elaborada con adobes paralelepípedos de variadas dimensiones (0.43 m x 0.19 m x 0.12 m y 0.39 m x 0.16 m x 0.12 m). Estos están unidos con mortero de asiento de barro arcilloso. El interior de esta estructura está enlucido y en asociación con un piso también revocado el cual termina en media caña (Figura 8).

Este elemento arquitectónico forma la imagen de una cruz andina o chacana, símbolo recurrente en las culturas originarias de los Andes. Es una cruz cuadrada y escalonada, con doce puntas. El símbolo en sí, es interpretado usualmente como una referencia al Sol y la Cruz del Sur, aunque su forma, en sí misma, que sugiere una pirámide con escaleras a los cuatro costados y centro circular, poseería también un significado más elevado, en el sentido de señalar la unión entre lo bajo y lo alto, la tierra y el sol, el hombre y lo superior. En otras palabras, la simbología de



Figura 7. Vista general del hallazgo N°23, ubicado al interior del Depósito 1C.

esta estructura correspondería no sólo a un concepto arquitectónico o geométrico, sino que toma el significado de “escalera hacia lo más elevado” (Timmer 2003).

Este elemento arquitectónico en forma de cruz, se ha registrado recurrentemente en las investigaciones realizadas en el Proyecto Arqueológico El Purgatorio (2004 - 2011), en el valle de Casma. En la Plataforma 7 y la Plaza 2 del Sector A, Recinto 1, se registra la presencia de frisos de adobe pintados en varios colores a manera de fachada. Los frisos son geométricos en formas cuadradas, rectangulares, en forma de cruz, en forma de “T” y, en forma de “T” invertida. Este sitio se ha designado como “capital” de la cultura Casma (Vogel y Pacífico 2011) (Figura 9), por ser la ciudad más extensa e impresionante perteneciente a este grupo (Mackey y Klymyshyn 1990; Vogel 2003; Wilson 1995).

Asimismo, en el Cerro Copa de Sombrero en el valle de Huarmey, se han registrado 3 grupos de geoglifos (Figura 10). En el Grupo C, en la ladera suroeste del mismo cerro, se han identificado 6 geoglifos, de los cuales 2 son de forma circular y 4 en forma de cruz griega (ambas líneas poseen el mismo tamaño). Están dispuestos casi linealmente



PRA - MANCHAN
Sitio: MANCHAN
SECTOR: A
UNIDAD: XII
CAPA: C
ESTRUCTURA 1
REGISTRO: D.G.-C.L F: 05-07-16

Figura 8. Estructura en forma de cruz de la Unidad XII del Sector A. Vista de este a oeste.

en un eje SE - NO con 74° de desviación del norte. El autor (Zapata 2012) indica que a partir de la cerámica abundante que se ha encontrado en superficie asociada a este grupo de geoglifos de filiación Casma inciso, Casma impreso y Casma aplicado - impreso, los círculos se pudieron haber elaborado tempranamente y las cruces pudieron ser incluidas posteriormente y que el uso de los geoglifos del grupo C, parece tener vigencia hasta la ocupación de los "Casma".

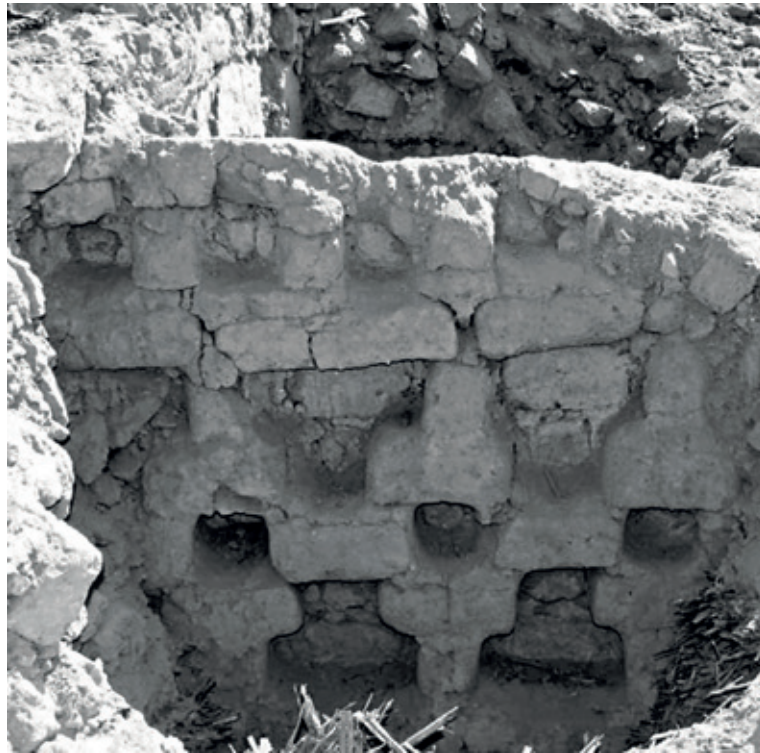


Figura 9. Frisos en el sitio arqueológico El Purgatorio (Vogel y Pacifico 2011).

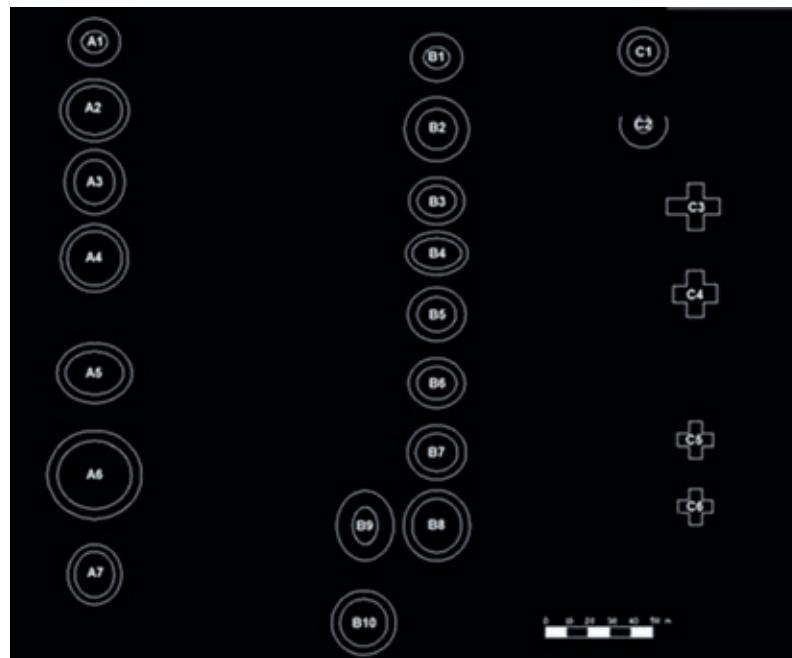


Figura 10. Representación gráfica de los geoglifos registrados en Cerro Copa de Sombrero - Huarmey (Zapata 2012).

Por otro lado, durante las excavaciones tanto en la Unidad III de los sectores A y B del área de intervención asociada a esta fase de ocupación en Manchán, se ha registrado el cauce de un canal que confirma un sistema de abastecimiento de agua para las ocupaciones tempranas que se asentaron en esta área (Figura 11). Este es un canal de suave pendiente que se proyecta en dirección este - oeste, con una sección que mide 0.60 m de ancho y una profundidad de 0.30 m. Con un trazo recto y leve sinuosidad, fue construido a partir de la excavación del terreno formando un cauce de sección transversal cóncava, con paredes impregnadas con arcilla craquelada y compacta de color beige amarillento producto de la sedimentación de la escorrentía de agua. Igualmente, en el lecho del canal se aprecia gran cantidad de material sedimentado (limo, arena y restos orgánicos), asimismo a todo lo largo del fondo del canal se registró abundante fragmentaria de cerámica de filiación Casma (Figura 12).



Figura 11. Canal abastecedor de agua del Sector A, Unidad III. Vista de este a oeste.

En los bordes del canal se registran 3 troncos de árboles, cuya presencia es posterior a la construcción del canal. Ambos se encuentran enraizados y fueron quemados (su parte superior se halló carbonizada) (Figura 13). Por otro lado, en el extremo norte y centro a lo largo de las unidades del área de intervención durante el proceso de excavación de este nivel de ocupación se han registrado troncos de árboles en su mayor parte de la especie algarrobo (*Prosopis sp.*). Todos ellos se encuentran enraizados y quemados.

Durante la época de ocupación prehispánica del sitio es muy posible que esta zona geográfica haya constituido un bosque denso, que fue aprovechado por su madera y frutos los que además probablemente fueron quemados (como se ha dicho, los troncos se encuentran carbonizados), para ampliar nuevas áreas en donde asentar la ocupación, constituyendo así las primeras evidencias de actividad cultural sobre un medio natural.

Por lo tanto, esta primera fase o momento de ocupación está asociada a un nivel de uso o de tránsito. Esta es una fase en la que se han registrado diversas evidencias arqueológicas: huellas de quemas, estructuras arquitectónicas (depósitos), fragmentos de cerámica y vasijas completas (cantaros, ollas, etc.) del estilo Casma. Asociado a esta fase de ocupación, se ha registrado el cauce de un canal que confirma el sistema de abastecimiento de agua para las ocupaciones tempranas que se asentaron en esta área. Posiblemente el momento de ocupación del sitio habría ocurrido en relación con la fase estilística Casma inciso, luego de que se dispuso una capa de relleno intencional que sirvió para nivelar las depresiones de la capa natural y, a la vez cubrir la superficie de uso antes indicado. Esta constituye la primera ocupación documentada en el área de intervención.



Figura 12. Fragmentos de cerámica diagnóstica, en su mayor parte de filiación Casma, asociados al canal registrado en el Sector A, Unidad III.



Figura 13. Vista panorámica de noreste a suroeste, se observa troncos de arboles carbonizados. Sector B, Unidad VII.

SEGUNDA FASE DE OCUPACIÓN

En un evento sucesivo, siempre en el extremo norte y centro de los sectores A y B del área intervenida, probablemente con la finalidad de ampliar nuevas áreas, los antiguos pobladores habrían dispuesto ex-profeso la tala o rozo mediante la quema de los árboles que en su mayoría son de la especie algarrobo (*Prosopis sp.*). Esta técnica aún es empleada en algunos lugares de la costa norte peruana.

Enseguida se dispuso una capa de relleno exhibiendo algunos embolsamientos de desechos: una acumulación de restos culturales tales como fragmentos de cerámica entre diagnóstica y no diagnóstica, fibra vegetal, material botánico (corontas de maíz, semillas), restos malacológicos, restos óseos de animales y vertebras de pescado. Este relleno sirvió de base para asentar las primeras construcciones de quincha registradas principalmente en el extremo norte y centro del área intervenida. Se trata de la segunda fase de ocupación documentada para esta área de espacios delimitados con quincha y asociada a un nivel de uso (apisonado de manera irregular) (Figura 14).

Esta disposición de las quinchas es un componente estructural que está elaborado con materiales de fácil acceso como la caña brava o carricillos entramados para formar las paredes que luego se empastan con capas delgadas de barro (enlucido) y con una técnica sencilla. Estas estructuras de quincha solamente se han registrado en hileras o alineaciones a nivel de su base o cimiento, delimitando corredores y ambientes de planta rectangular de diferentes tamaños y que, en su interior se muestran asociados con pequeñas estructuras rectangulares de adobes reutilizados que constituyen fogones y probables hornos, además de utensilios como vasijas de cerámica de diferentes tamaños. Esto nos sugiere el uso doméstico de estos espacios (Figuras 15 y 16).

Este tipo de evidencias arqueológicas se han registrado con mayor incidencia en las Unidades V, VI, VII y VIII de los sectores A y B en el extremo norte y centro del área de intervención (Figura 14).

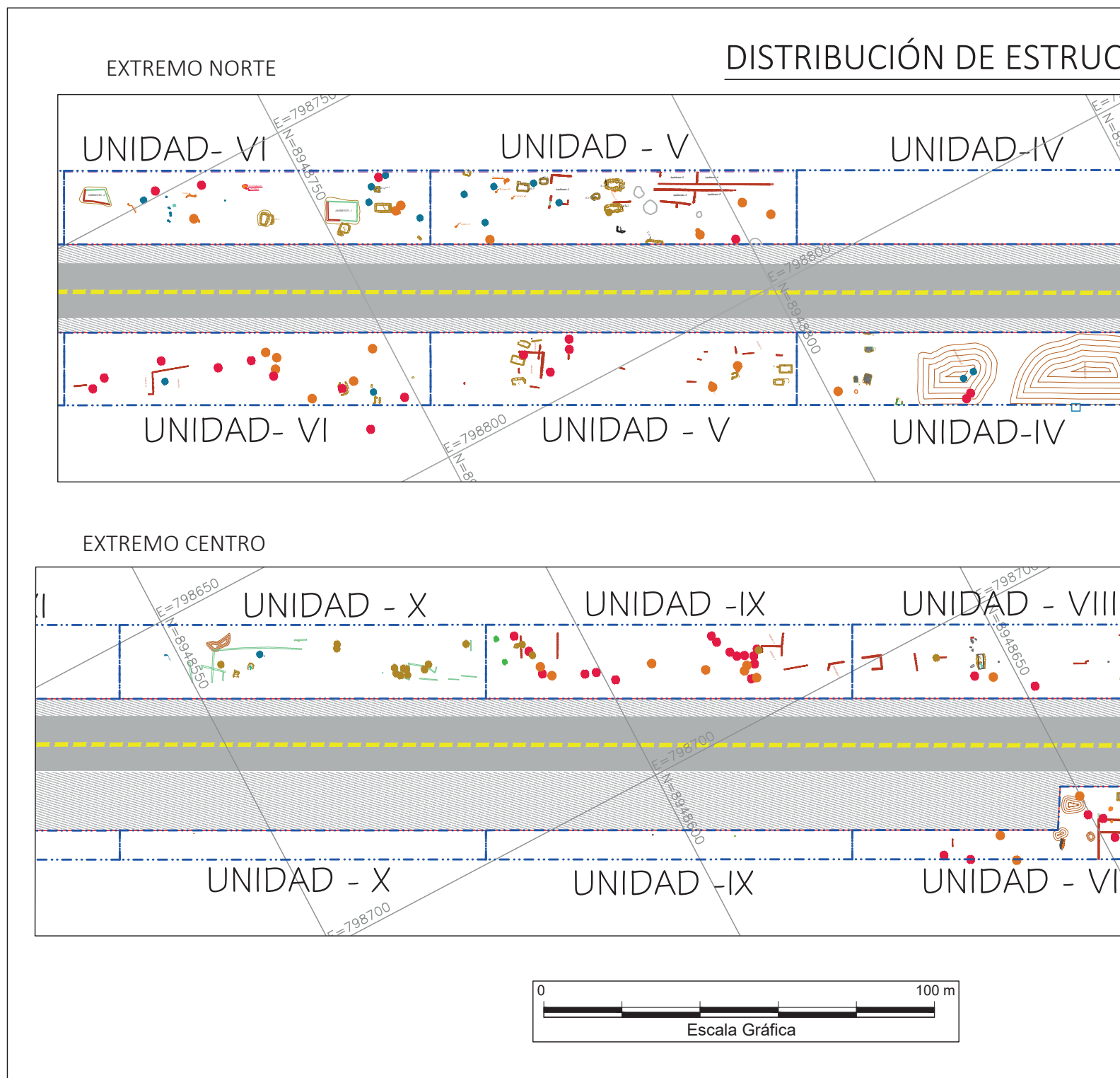
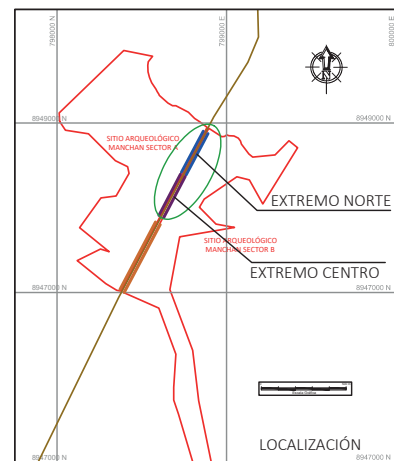
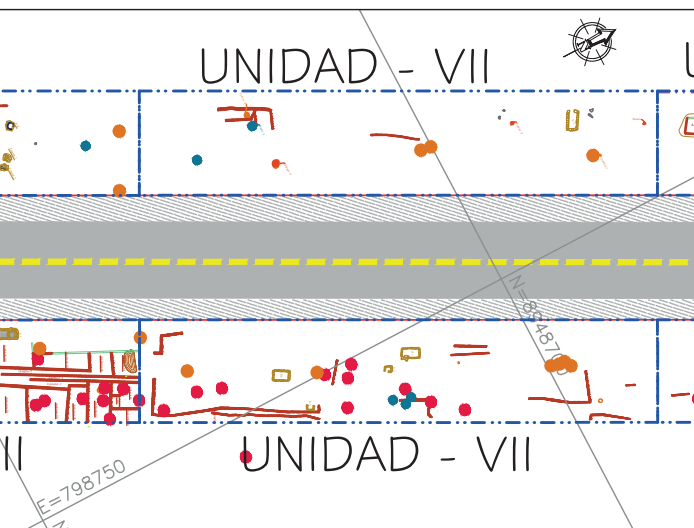
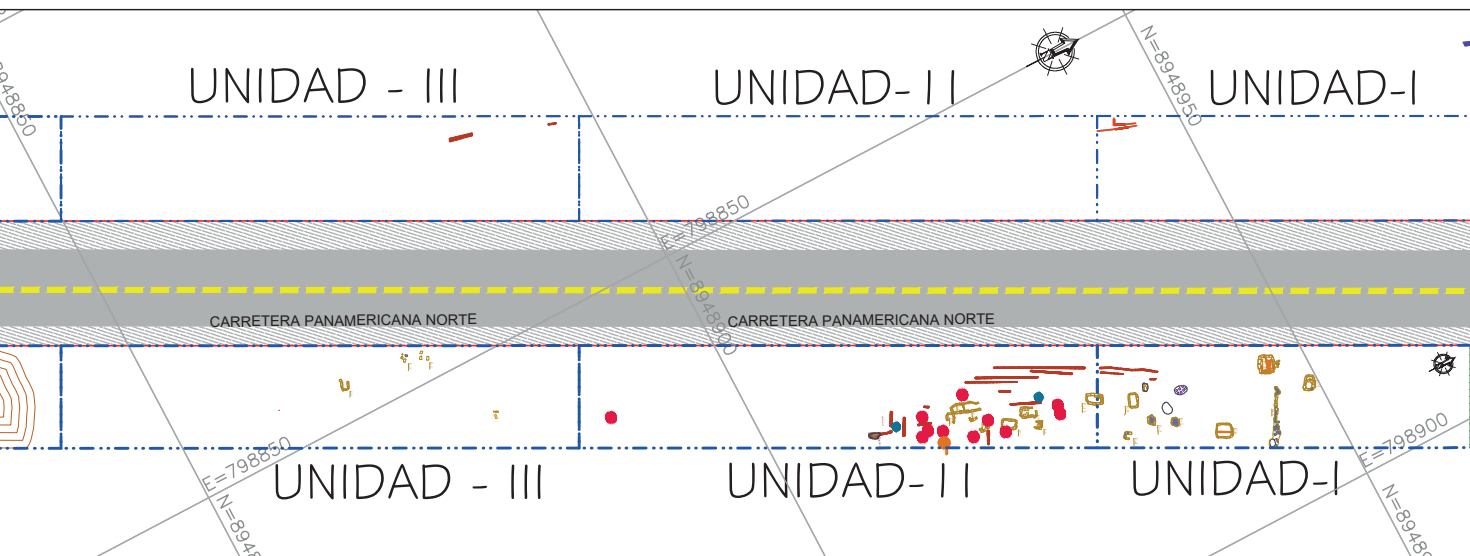


Figura 14. Distribución de las estructuras y ambientes de quinchá en la segunda fase de ocupación.

CTURAS Y QUINCHAS



LEYENDA

- HALLAZGOS
- CERÁMICA
- POSTE
- IMPRONTA DE POSTE
- PROYECCIÓN QUINCHA
- QUINCHA
- UNIDAD INTERVENIDA
- PANAMERICANA NORTE
- ESTRUCTURA



Figura 15. Vista panorámica, de noreste a suroeste, de la distribución de los ambientes de quincha registrados en la Unidad VIII del Sector B.



Figura 16. Detalle de la Unidad V del Sector B. Se observa la asociación de los ambientes de quincha con estructuras de adobe (hornos). Vista de suroeste a noreste.

Una de las formas constructivas aplicadas en estas estructuras de quincha, se basa en excavar una zanja angosta con un ancho promedio de 0.10 m e hincar las cañas o carricillos entrelazadas verticalmente con una altura conservada de 0.15 m y volver a rellenar la zanja con tierra, dónde las cañas verticales fueron reforzadas colocando otras cañas en posición horizontal sujetándolas o atándolas con soguillas de material vegetal sin enlucido aparente. También debieron izar postes de madera para lograr estabilidad y firmeza tal como se ha registrado en estos ambientes. Como una particularidad, sólo en el ambiente 9 en la Unidad VIII del Sector B, se evidenció cañas atadas con soguillas (Figura 17 y 18).

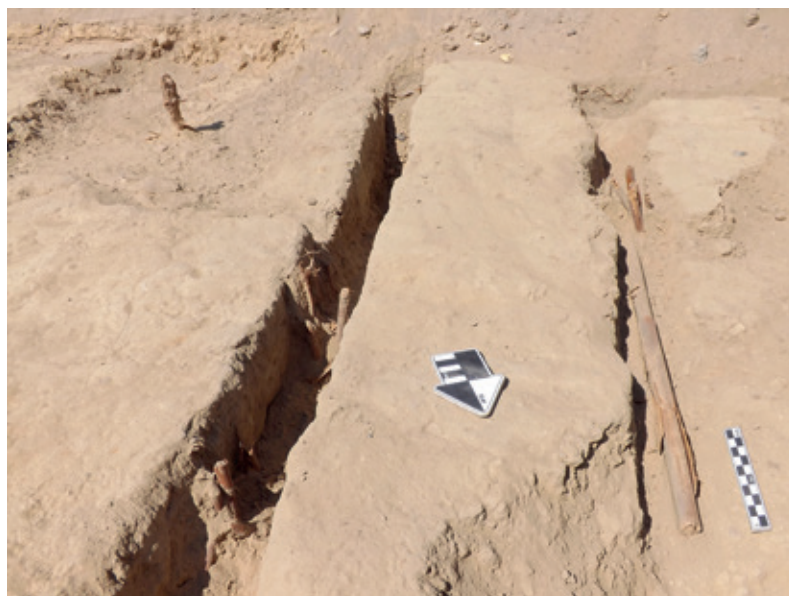


Figura 17. Vista en detalle de las zanjas para la cimentación de las quinchas, en la Unidad I del Sector A.



Figura 18. Detalle del ambiente de quinchas 9 registrado en la Unidad VIII del Sector B.

Respecto al uso y función de ambientes delimitados con quinchá, dentro de esta segunda fase de ocupación se evidencian estructuras de planta rectangular o elíptica de adobes reutilizados, calcinados por altas temperaturas, por ejemplo, en la Unidad V / Sector A, donde se registraron en total 6 estructuras y en la Unidad V / Sector B, donde se documentó un número igual de estructuras (Figuras 19 y 20).

Estas estructuras de planta rectangular o elíptica, cuyo eje mayor en su mayor parte está orientado de noreste a suroeste, presentan diferentes dimensiones con un largo máximo de 2.25 m, 1.25 m de ancho y 0.30 m de profundidad, y se encuentran compuestas por muros pequeños, construidos con adobes paralelepípedos unidos con mortero de barro arcilloso; por lo general presentan como máximo hasta 3 hileras de adobes.

El principal elemento constructivo de las estructuras es el adobe en 2 tamaños: de 0.32 m de largo x 0.25 m de ancho x 0.13 m de alto y de 0.25 m de largo x 0.20 m de ancho y 0.11 m de alto. Los muros presentan un aparejo de soga. Estos adobes son reutilizados y sin enlucido.

Un tipo de estructura diferente es la que se registró en la Unidad VIII del Sector B, denominada estructura 1: de planta rectangular, conformada por muros pequeños, construidos con adobes unidos con mortero de barro arcilloso. Esta estructura se ubica dentro del ambiente 4 (quinchá) y presenta 2.18 m de largo por 1 m de ancho y 0.32 m de alto en promedio conservado. En el extremo norte, se registra una división más pequeña delimitada por adobes en cuyo interior se evidenció ceniza, carbón y fragmentos de cerámica utilitaria. Se encuentra orientada de norte a sur. La subdivisión (interna) mide 0.86 m de largo por 0.73 m de ancho y 0.25 m de alto. Esta estructura fue acondicionada sobre el relieve natural de la capa de arena y está conformada por muros de una sola hilera e hilada, cuyos adobes están plantados de cabeza en la arena y unidos con mortero de barro. Las juntas presentan 0.015 m de ancho promedio. Luego, en el interior de la estructura se delimitó un espacio menor, conformado por el mismo tipo de adobes los cuales fueron colocados de canto y tabla sin mortero, y dándole una forma cuadrangular y por último se acondicionó su piso. No se registró ningún tipo de enlucido. De manera general, se trata de una estructura de adobe compuesta, que presenta una división interna con huellas de quema por fuerte combustión. El estado de conservación de las estructuras registradas es regular, ya que se pudo definir forma, elementos y técnicas constructivas. Cabe señalar que la mayoría de los adobes al ser retirados se fragmentaron rápidamente. Es probable que se trate de adobes reutilizados, por consiguiente, es un material “cansado”, que por el paso del tiempo y uso se deteriora con mayor frecuencia, o que en su confección la tierra era poco ligosa o tuvo mucha arena (Figura 21).

Las estructuras que se hallaron en las excavaciones fueron consideradas en campo, en primer lugar, como fogones. Sin embargo, al hacer una observación y descripción minuciosa acompañada de revisiones bibliográficas, se determinó que de acuerdo con las características que presenta no sería un fogón, sino un horno. El fogón está compuesto por tres piedras que se disponen en el piso ya sea al aire libre o dentro de la vivienda, dichas piedras pueden moverse y así colocar sobre ellas la olla (Moya 1982).

Los hornos consisten en adobes ubicados en forma vertical, uno a continuación de otro formando así un rectángulo o cuadrado como una cámara, que presenta, en dicho perfil, capas de ceniza ocasionadas por varias cocciones realizadas a las vasijas. Según los estudios de Shimada (1994) en Batán Grande, los hornos muestran 2 cámaras; una más grande y profunda que es la principal y la otra pequeña y menos profunda mostrando varios grados de construcción en la parte media, se evidencia también la presencia de arcilla mezclada con hojas de algarrobo en la parte superior de las cámaras y casi todas las cámaras principales presentan chimeneas verticales.

También puede registrarse otro tipo de horno en forma de 8 que pudo funcionar como horno abierto. En las excavaciones de El Salado, Ladrón de Guevara (1994) da a conocer 5 formas de cocción en los hornos, de las cuales la tercera y cuarta se asemeja al tipo de estructura registrados en el área de intervención de Manchán (Figuras 22 y 23). Estos consisten en hornos compuestos que se valen de cámaras para la cocción que pueden ser utilizadas varias

veces y otro tipo más simple, de una sola cámara donde se colocan las vasijas y el combustible. Los hornos de Manchán presentan estas características, ya que se observan las diferentes capas de ceniza producto de las repetidas veces que se usaron. Con respecto al combustible se evidenció restos vegetales y coprolitos de cuy.

En la cercanía de estas estructuras hay fogones simples de forma redonda u ovoide en donde se ubicaron ollas, tinajas, recipientes de mate y pequeños depósitos, algunos con una base de barro o de cañas atadas. Los fogones simples sirvieron para diversas actividades de cocina, mientras que otro exclusivamente relacionado con la preparación de chicha, está asociado a tinajas, maíz chancado y residuos de chicha (afrecho).

El espacio entre las filas de adobe parece estar diseñado para sostener vasijas de grandes dimensiones. Esta forma (tinajas), registrada en el área de intervención, presenta un bajo grado de movilidad al encontrarse generalmente enterrada hasta el borde en los niveles de uso (apisonado de los ambientes de quincha, y quizás esa sería la razón por la cual su base es generalmente convexa). Sin embargo, en algún momento de su uso, estas vasijas son transportadas utilizando una especie de cinto de sogá que el cargador apoya en su frente. Su función es almacenar, preservar o transportar líquidos o sólidos como chicha, granos, etc. y dado su uso generalizado, habrían sido producidas a gran escala. Por ejemplo, el contexto arqueológico registrado en la Unidad II del Sector A, constituido por utensilios domésticos asociados, denominados: Hallazgo 3 (vasija grande - tinaja), Hallazgo 4 (vasija mediana - olla) y el Hallazgo 5, compuesto por 2 artefactos vegetales de algarrobo tallados en una sola madera, a manera de paletas de mano, en donde uno de sus extremos tiene una forma redondeada u ovalada y en sus otros extremos presentan un mango cilíndrico alargado (Figuras 24, 25 y 26).

Los alineamientos de quincha (ambientes y corredores) y las estructuras pequeñas de adobe (fogones y probables hornos), se encuentran asentados sobre delgadas capas de relleno que sirvieron para nivelar el suelo natural. En relación con estas estructuras, se estableció un apisonado irregular. Tanto en el relleno de base como sobre el apisonado se encontró material cultural asociado a actividades domésticas: en su mayor parte fragmentos de cerámica pertenecientes a la fase del estilo Casma inciso (Figura 27).

Todo el material cultural asociado a estas capas está constituido por artefactos de cerámica (piruro, cerámica trabajada de forma circular), fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica, vasijas completas, material malacológico, artefactos vegetales como lagenaria (mate en forma de cuenco y platos), restos vegetales (corontas de maíz, carrizo, mate, tallo, algodón, semillas varias, pancas, tronco, vainas de algarrobo), restos de animales (pellejo, restos óseos completos y fragmentados), ovillo de textil, fragmentos de textil, material lítico trabajado (chancadores, percutores, cantos rodados, batán, mano de moler y piruros), y material lítico no trabajado. Este es un momento que corresponde a la segunda fase de ocupación documentada en el área de intervención que probablemente estuvo dedicada a actividades domésticas como por ejemplo la producción de chicha en grandes cantidades (Figura 28).



Figura 19. Estructuras de adobe asociadas a los alineamientos de quincha de la Unidad V del Sector A. Vista de suroeste a noreste.



Figura 20. Detalle de la estructura 1 (planta inicial y planta final) de la Unidad V del Sector A. Vista de suroeste a noreste.



Figura 21. Detalle de la estructura 1, capa A, de la Unidad VIII del Sector B. Vista de oeste a este.



Figura 22. Perfil este de la estructura 1, destacando la intensa combustión, ubicado en la Unidad VI del Sector A.



Figura 23. Detalle de la estructura 7, donde se observa las 2 cámaras, registrada en la Unidad II del Sector B.



Figura 24. Detalle el hallazgo 3, registrado en la Unidad II del Sector B.



Figura 25. Detalle del contexto arqueológico registrado en la Unidad II del Sector B.



Figura 26. Hallazgo 05, asociado al Contexto Arqueológico, registrado en la Unidad II del Sector B.



Figura 27. Fragmentaria de cuerpos decorados del estilo Casma, registrados en la Unidad V del Sector A, al interior del embolsamiento 1.



Figura 28. Hallazgo 1 (tinaja) registrado en la Unidad V del Sector A.

TERCERA FASE DE OCUPACIÓN

Seguidamente, entre las Unidades I al V de ambos sectores, se dispuso otra capa gruesa de relleno intencional constituida principalmente por tierra suelta, arena gruesa, ceniza y restos de material cultural doméstico que cubrió completamente la ocupación anterior (ambientes de quincha). Sobre este nuevo relleno intencional se han asentado varias estructuras arquitectónicas constituidas por 7 muros de adobes que se asocian directamente al piso 2 a través de una media caña y se encuentran orientados en dirección este a oeste (Figura 29).

Uno de ellos es un muro de paramentos rectos, de trazo lineal, orientado de oeste a este, elaborado con la técnica del tapial. Por su forma y ubicación se define con un muro perimetral, que cumpliría la función de delimitar el área monumental del sitio arqueológico hacia su extremo norte, con el área doméstica hacia el extremo centro y sur de este. Parte de su trazo ha sido registrado entre las Unidades V del Sector A y B. En ambas unidades el muro se encuentra a nivel de su base o primer bloque arquitectónico cubierto por el piso correspondiente a la última fase de ocupación del sitio (piso 1), el cual nivela todo el terreno sellando dicho muro (tapial), lo que indicaría que para esta ocupación el muro fue desmontado retirando los bloques superiores. Su estado de conservación es malo.

Este muro de tapial, es una estructura maciza, asentada sobre la capa de relleno cultural, fue construido únicamente con mortero de barro de tierra arcillosa que forma la tapia, de consistencia compacta, construida por bloques y segmentos constructivos. Presenta una longitud conservada de 3.20 m y 1.20 m de ancho, con una altura promedio de 0.35 m en la Unidad V del Sector A (Figura 30). En la Unidad V del Sector B, el muro presenta un largo máximo registrado en la unidad de excavación de 8.80 m, su altura máxima conservada es de 0.20 m y un ancho de 1.20 m; está edificado por bloques constructivos de 3.20 m de largo y se asocia directamente al piso 2 a través de una media caña en su paramento norte y se encuentra dispuesto sobre el relleno cultural que cubre completamente la anterior ocupación (ambientes de quincha) en esta parte del área de intervención.

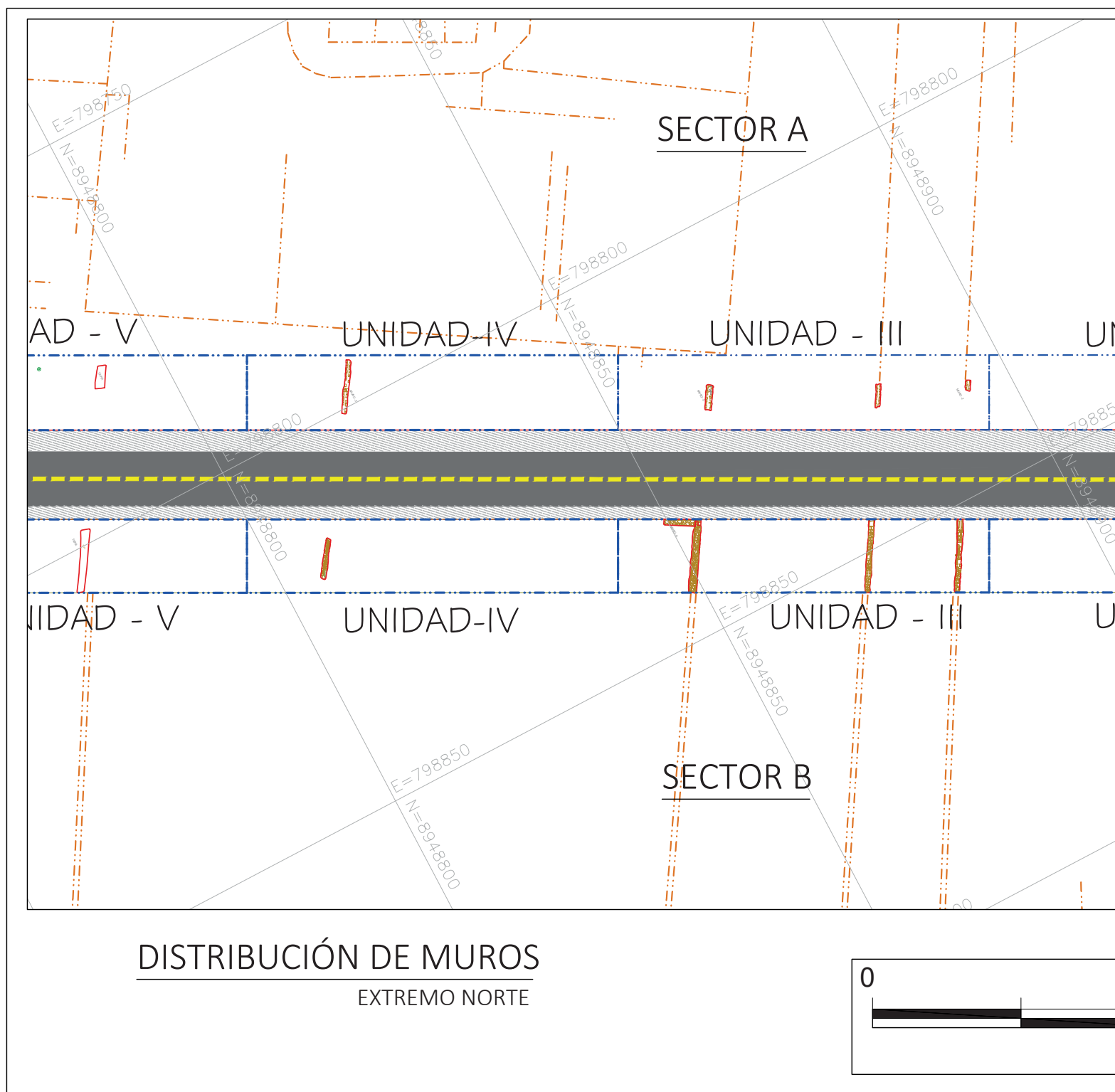
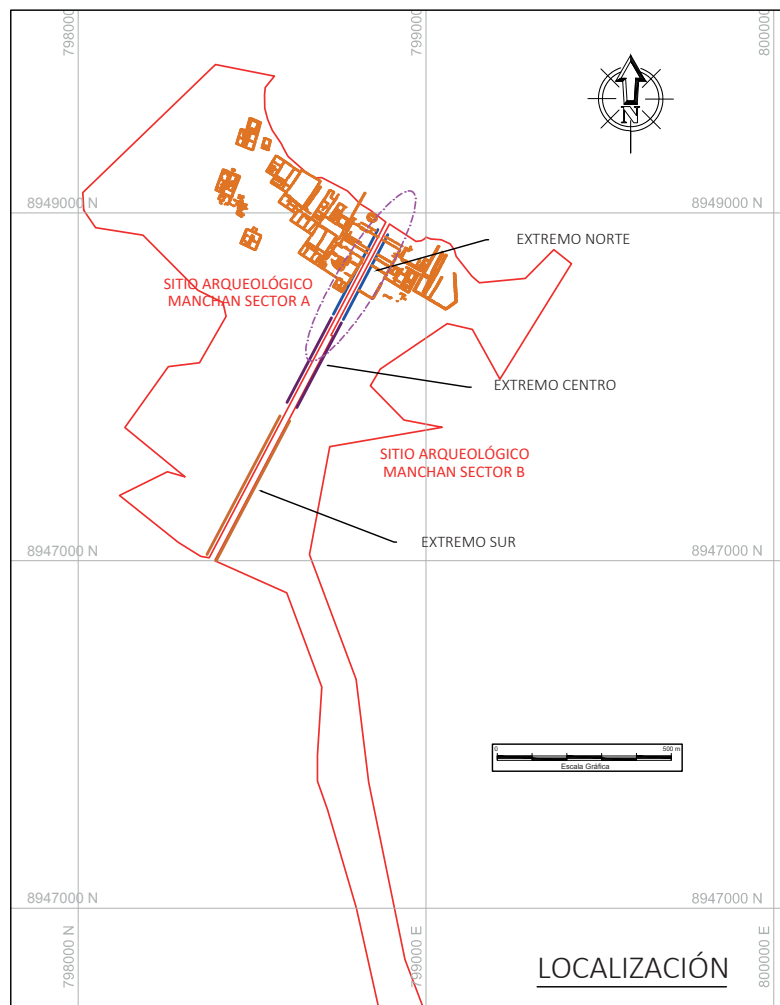
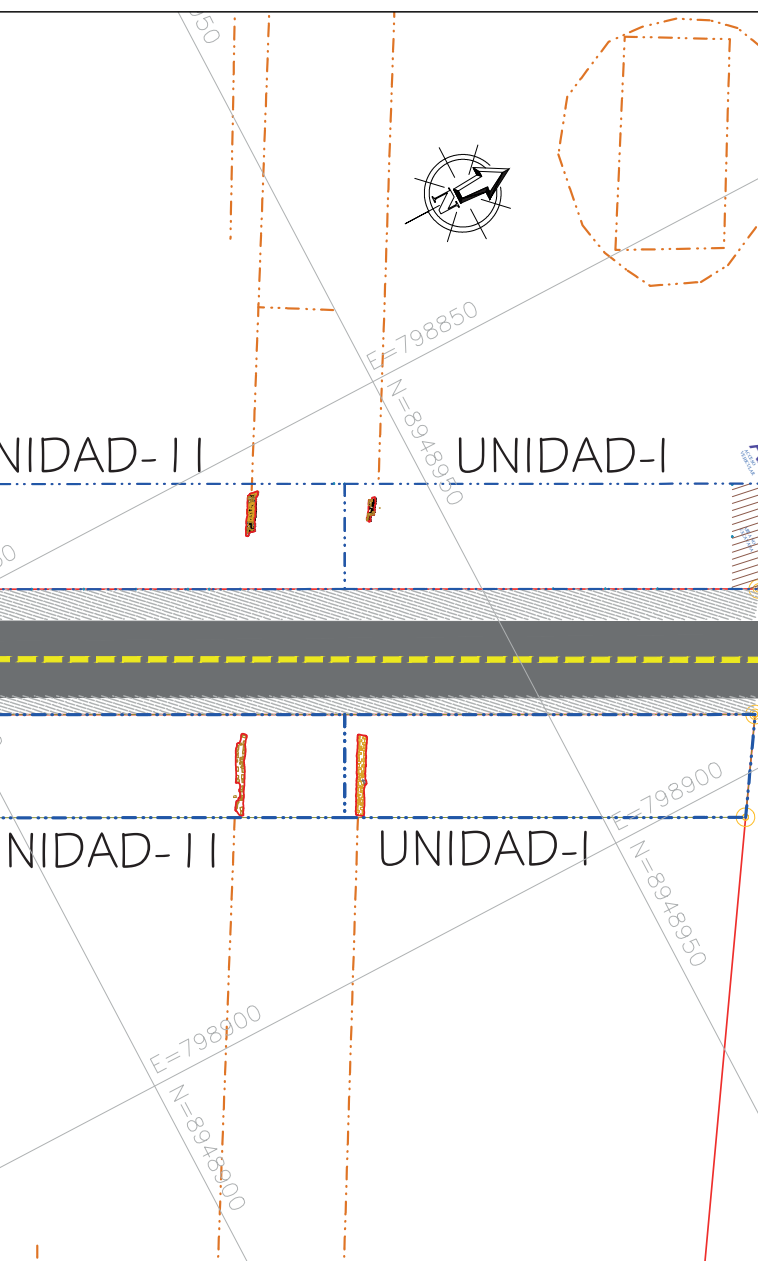


Figura 29. Distribución de la arquitectura monumental en la tercera fase de ocupación.



LEYENDA

- MURO REGISTRADO EN EL PRA MANCHAN
- - - - - MURO PROYECTADO
- POLIGONAL ARQUEOLÓGICA
- - - - - UNIDAD INTERVENIDA
- PANAMERICANA NORTE



Figura 30. Muro de tapia registrado en la Unidad V del Sector A, orientado de oeste a este.



Figura 31. Vista panorámica de noreste a suroeste, de la Unidad III del Sector B. Se observa el piso 2 asociado a los muros 1, 2 y 3.

La característica principal de estos 6 muros es que son de adobe de doble paramento, de trazo rectilíneo, orientado de este a oeste, fueron edificados utilizando adobes paralelepípedos, elaborados con gaveras lisas que en su superficie presentan huellas de manufactura (marcas de manos); están dispuestos de sogá a doble hilera y algunos alternando su posición de cabeza y sogá para lograr mayor estabilidad, forman pequeños encajonamientos que se rellenaron con cascote de adobes y grumos de arcilla con tierra (Figura 31 y 32). Algunos de ellos presentan un enlucido deteriorado en sus paramentos.

Cabe resaltar que en esta fase constructiva a partir del paramento sur del muro de tapial, desde la Unidad VI de ambos sectores, la zona de viviendas domésticas (ambientes de quincha), con áreas de preparación de comida y áreas de producción artesanal (textiles, objetos de madera, chicha; entre otros), aparentemente siguieron funcionando en esta fase, tal como se advirtió por el nivel de uso (piso 3), donde fueron renovados de manera reiterada como consecuencia del uso prolongado de los espacios, lo que nos conlleva a pensar que permanecieron hasta la última ocupación del sitio.

El material relacionado con este momento de ocupación se caracteriza por la presencia de alfarería utilitaria derivada de clásico estilo Casma inciso y también cerámica reducida de estilo Chimú. Entre las formas utilitarias predominan ollas, cántaros medianos y grandes, así como vasijas grandes de almacenamiento tipo tinaja. Esto nos lleva a indicar que la influencia política de los Chimú interactuaba con la tradición original del sitio (Figura 33).



Figura 32. Cabecera del muro 1 de la Unidad I del Sector B, asociada al piso 2.



Figura 33. Fragmentos de cuerpos decorados de filiación Casma y Chimú, registrados en la Unidad II del Sector B.

CUARTA FASE DE OCUPACIÓN

El siguiente momento de ocupación se relaciona con otra capa de relleno intencional, que fue depositado sistemáticamente sobre la superficie del piso 2 subyacente. Este relleno tuvo la función estructural de sellar la ocupación precedente y elevar la altura del terreno creando una superficie más alta sobre la cual se asienta el piso arqueológico 1. Durante la conformación de esta capa, se construyeron muros de contención de relleno, consistentes en alineamientos de adobes y piedras, para conformar celdas que han sido registradas en las Unidades II y III del Sector B (Figura 34, 35 y 36), en el extremo norte del área de intervención. Estas, como se tiene dicho, asientan sobre el piso 2.

La construcción de estos muros se realizó con el fin de elevar en gran proporción la altura del terreno y servir de asiento o soporte a la conformación y delimitación de plataformas elevadas de forma escalonada, que destacan en altitud con respecto al área circundante, tales como las registradas en las Unidades I, II y III del Sector B (Figura 37). El acceso al área elevada (plataformas) se realizó tanto a partir del lado norte como del sur, hacia estos dos extremos el piso 1 presenta marcada pendiente.



Figura 34. Vista panorámica de las estructuras arquitectónicas registradas en la Unidad II del Sector B, asociadas a la cuarta fase de ocupación.



Figura 35. Vista panorámica de las estructuras 1, 2 y 3 a manera de celdas, asociadas al muro 4 registrado en la Unidad II del Sector B. Cuarta fase de ocupación.



Figura 36. Detalle de la plataforma registrada en la Unidad III del Sector B, los muros para contención de relleno se asientan en el piso 2. Vista desde su esquina noroeste.

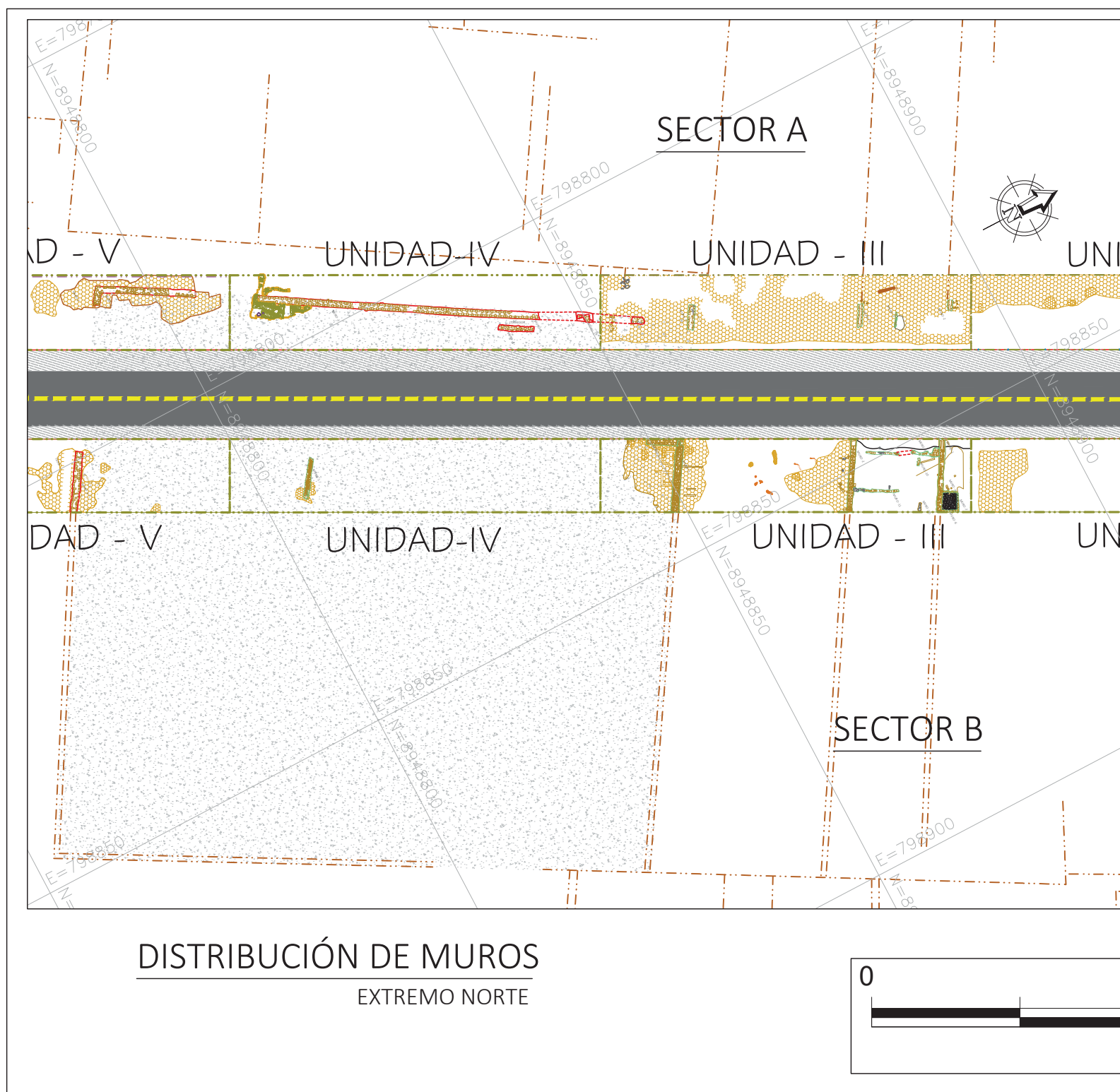
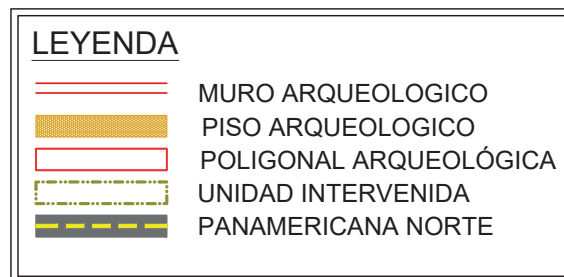
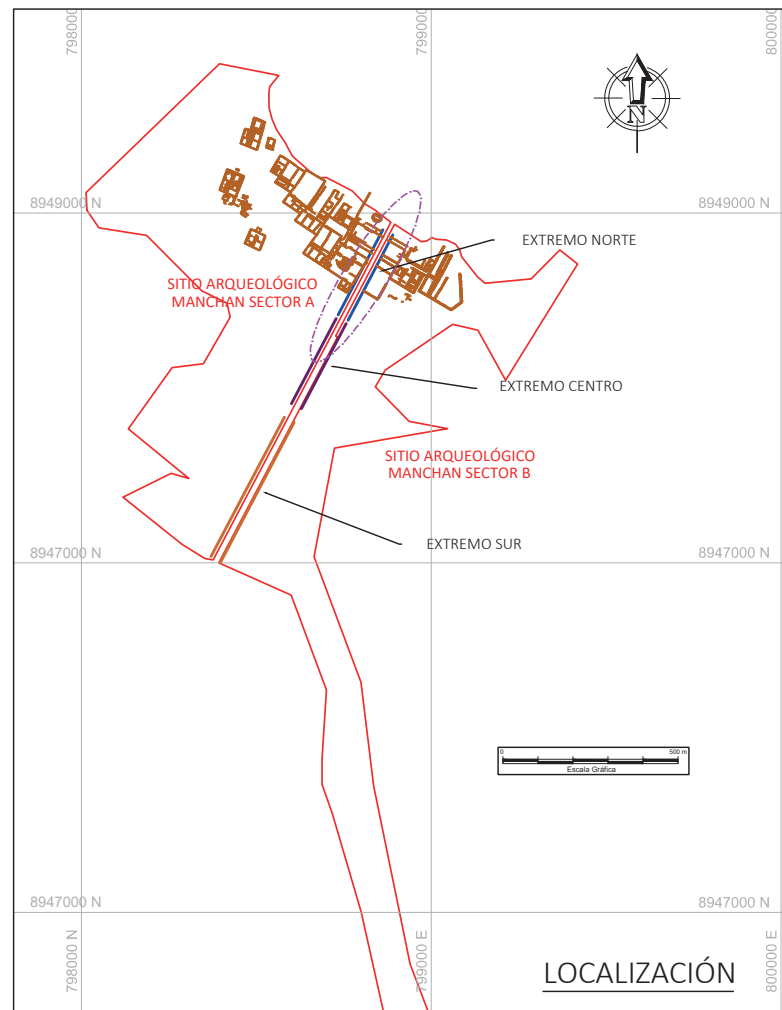
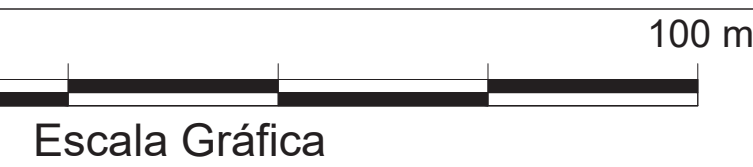
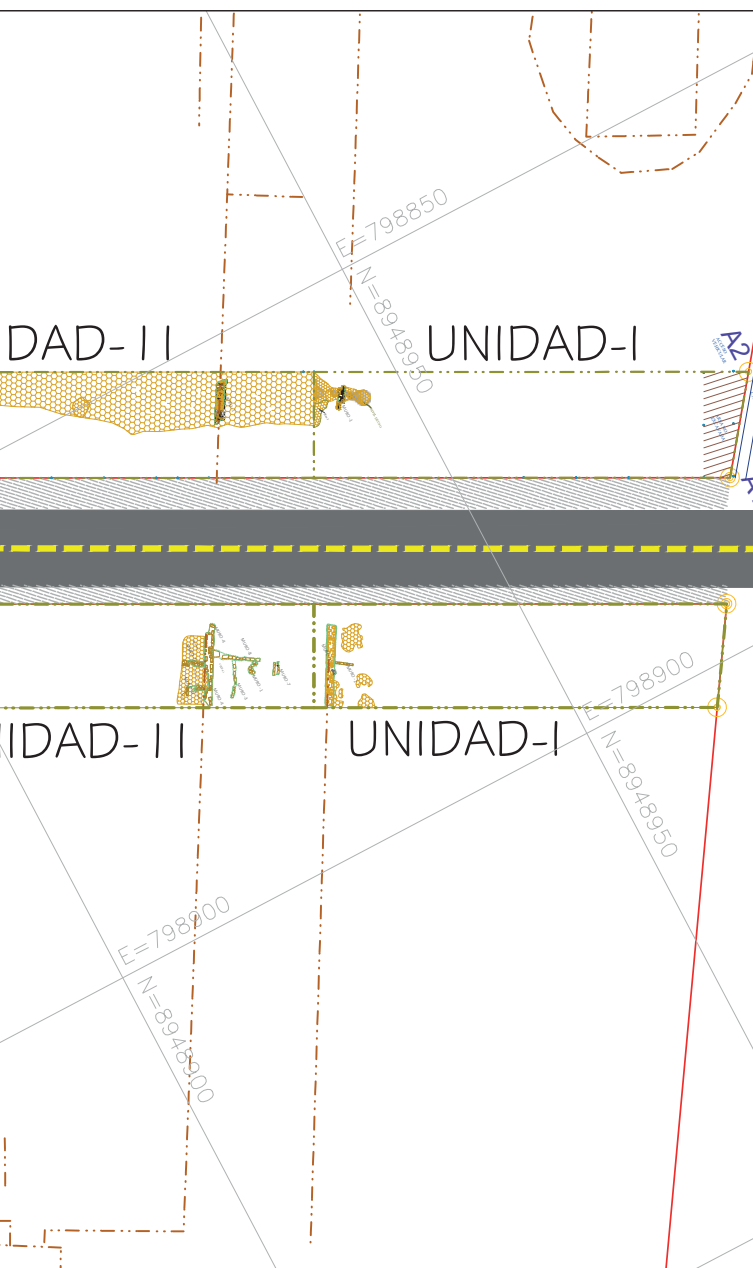


Figura 37. Distribución de la arquitectura monumental en la cuarta fase de ocupación.



Asimismo, cabe mencionar que el piso 1, registrado en toda el área de intervención en su extremo norte, debió extenderse sobre un amplio espacio abierto, dado que su construcción se realizó en el último momento ocupacional, este piso cubrió algunas estructuras de adobes (muros), los mismos que sirvieron de soporte para la construcción y delimitación de plataformas elevadas a manera de escalones a diferentes niveles siguiendo la topografía del terreno con una dirección de norte a sur, hasta llegar a un espacio mayor a modo de plaza cuadrangular (probablemente de filiación Inca), asociándolo al piso registrado en la Unidad IV del Sector A, semejante a una yupana inca. La estructura de planta cuadrangular (plaza), se ha registrado en las Unidades III, IV y V en ambos sectores del área de intervención (Figura 38 y 39).



Figura 38. Vista en planta (de oeste a este) de la estructura cuadrangular (plaza), registrada entre las Unidades III, IV y V en ambos sectores del área de intervención.



Figura 39. Vista (de sur a norte) en detalle del muro registrado en la Unidad V del Sector A, que conforma la plaza cuadrangular en su esquina suroeste.

Un rasgo arquitectónico muy importante que sugiere una afiliación directa con la tradición arquitectónica Inca se ha registrado en la Unidad IV del Sector A, asociado a los pisos 1 y 3, a la altura de la cuadrícula 39a. El piso 1 presenta una superficie sobre elevada de 0.06 m hacia una pequeña plataforma. La superficie de este piso presenta una decoración de líneas entrecruzadas en bajo relieve formando un reticulado de forma cuadrangular de 0.13 m a 0.14 m de largo y ancho respectivamente, ordenadas en 13 filas paralelas que van de este a oeste. De éstas, 12 muestran en el centro de cada cuadrado una depresión circular a manera de un orificio de 0.03 m de diámetro. Una columna sin decorar en el centro divide el paramento en 2 segmentos de 6 columnas a la derecha y 6 a la izquierda, con un orificio en el centro. Por otro lado en el piso 3, se han registrado hasta 3 paneles, con una serie de cuadrados y rectángulos incisos sobre el piso. A diferencia de lo registrado en el piso 1, estos no presentan un orificio en su parte central. Este rasgo arquitectónico representa una de las expresiones culturales más características de la influencia Inca en el sitio (Figura 40, 41, 42 y 43).

Un rasgo arquitectónico similar ha sido registrado en otros sitios arqueológicos como en la esquina suroeste del Complejo V del centro administrativo Farfán, se trata de una evidencia Inca asociada a la residencia de élite A. En el recinto 2 del sitio Farfán se halló un rasgo único que claramente recuerda a la yupana inca: un artefacto usado para la contabilidad de grandes números de artículos o productos (Mackey *et al.* 1990). Se documentó una serie de pequeños cuadrados incisos en el barro del piso del lado este del recinto, ordenados en un arreglo de 17 filas por 23 columnas (total de 391 cuadrados). En el centro de cada cuadrado hubo una depresión circular que pudo haber alojado un pequeño objeto, tal como una piedra o una tusa de maíz, el que habría sido contabilizado para obtener el número total de artículos o productos. Este total pudo a su vez ser registrado en un quipu para así almacenar la cantidad total del tipo de objeto dado (Locke 1923; Mackey 1964). La presencia de esta probable yupana, sumada a la gran capacidad de almacenamiento del complejo, parece indicar que en Farfán residió un quipucamayó, a cargo del mantenimiento del registro. La asociación de una yupana y un quipucamayó fue ilustrada por el cronista Guamán Poma de Ayala (1956 [1613]) (Mackey 2003) (Figura 44).

Asimismo, en el sitio arqueológico de Incahuasi, ubicado en el valle medio de Cañete de la costa sur central peruana, se realizaron investigaciones en el Sector E, que permitieron registrar la complejidad constructiva del Ushnu de la plaza principal del sitio, habiéndose llegado a identificar, al menos, 3 fases constructivas. Las excavaciones realizadas en el piso de la plaza dejaron al descubierto 4 franjas en alto relieve, de 1 m de ancho, las cuales se extienden paralelamente al Ushnu. Estas franjas presentan una decoración en bajo relieve de cuadrados que miden 15 cm por lado, los que se encuentran agrupados en dameros de 12 por 4, estos dameros de forma rectangular se ubican a 50 cm uno del otro (Chu 2015).



Figura 40. Vista panorámica de la ubicación de los pisos 1 y 3 registrados en la Unidad IV del Sector A.



Figura 41. Vista panorámica del piso 3, registrado en la Unidad IV del Sector A, tomada de norte a sur.



Figura 42. Detalle del piso 1, con decoración de líneas entrecruzadas formando un reticulado de forma cuadrangular. En el centro de cada cuadrado se observa una depresión circular a manera de orificio. Unidad IV, Sector A.

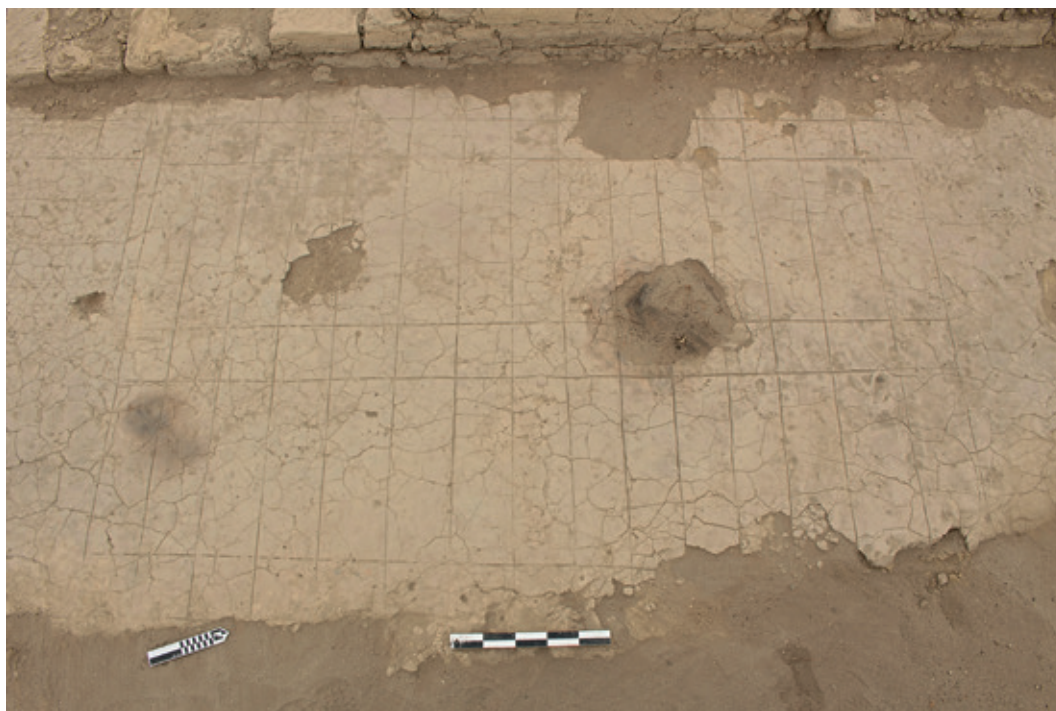


Figura 43. Vista en detalle del piso 3, con líneas entrecruzadas formando un reticulado de forma cuadrangular y rectangular. Unidad IV, Sector A.



Figura 44. La asociación de una yupana y un quipucamayó, según el cronista Guamán Poma de Ayala (1956 [1613]).

Por otro lado, se destaca que sobre esta última fase de ocupación asociada al piso 1, se han registrado en toda el área de intervención, en los extremos norte y centro de ambos sectores, la presencia de huellas de quema. Por ejemplo en las Unidades XII y XIII del Sector A se ha registrado improntas circulares (hoyos) que probablemente son evidencias de postes o sirvieron para colocar ofrendas (vasijas, entre otros elementos). Evidencias de áreas de almacenaje sería el hallazgo 3 y la cerámica 3, registrado en la Unidad XIII del Sector A (Figura 45).

La mala conservación de los restos arquitectónicos registrados para la última fase de ocupación se debe a que el área de intervención estuvo sumamente afectada y cubierta por una densa acumulación de desmonte moderno (basura, restos de asfalto y bloques de concreto). Para efectuar la excavación arqueológica de manera adecuada fue necesario realizar la limpieza y retiro de todo el material acumulado. El área de intervención, como buen parte del sitio, ha sido empleada como “botadero” de desechos de consumo, de construcción y de basura en general, afectando la autenticidad de los contextos subyacentes del sitio arqueológico.

A manera de síntesis, en esta última fase de ocupación se adiciona al diseño original algunos espacios con la inclusión de nuevos muros y pisos. La mayor parte de las construcciones (muros) -especialmente los del extremo norte- fueron cubiertos por una gruesa capa de relleno colocado sobre los muros de contención, consistente en alineamientos de adobes y piedras, llegando a conformar celdas. Dicho relleno tuvo la funcionalidad estructural de sellar la ocupación precedente y elevar considerablemente la altura del terreno, creando una superficie de mayor altura que sirvió de asiento o soporte a la conformación y delimitación de plataformas elevadas de frentes escalonados. Sobre esta superficie se asienta el piso arqueológico 1, muy irregular y en cuya extensión se hallaron los restos de varias huellas de quemaduras, improntas circulares (hoyos) de diferentes tamaños que indicaban el uso temporal de este espacio. Esto ha sido registrado en toda el área de intervención.

En su extremo norte debió extenderse sobre una amplia área abierta con una dirección de norte a sur hasta llegar a un espacio mayor a manera de una plaza cuadrangular probablemente de filiación Inca. Esto se asocia al piso registrado en la Unidad IV del Sector A, que asemeja a una yupana inca. La estructura de planta cuadrangular (plaza), se registró en las Unidades III, IV y V, en ambos sectores del área de intervención. La cerámica del estilo Inca recuperada para esta fase constructiva es muy escasa en el área de intervención. Se han registrado fragmentos de estilo Inca provincial, que imita la policromía de la cerámica cusqueña (Figura 46). Se percibe, pese a todo, una evidente continuidad cultural desde la época anterior; es decir, el material relacionado con este momento de la ocupación se caracterizaba por la presencia de los alfares de la tradición estilística Casma y también por la cerámica reducida del estilo Chimú e Inca provincial. Parece muy probable que el sitio adquiriera un peso significativo en tiempos de los incas, posiblemente por colindar con el camino principal intervalo de la costa. Luego de este último momento de ocupación, el asentamiento fue abandonado en su integridad.



Figura 45. Detalle de las improntas 1, 2, 3 y 4, registradas en la Unidad XIII del Sector A. Vista de suroeste a noreste.



Figura 46. Fragmentos de cuerpos decorados con motivos del estilo Inca provincial, registrados en la Unidad I del Sector B.

Finalmente, se debe indicar que casi en toda el área excavada se llegó a retirar 2 capas más que habían sido gravemente afectadas por la erosión del terreno. Después, éste fue abandonado y cubierto por el desplome de las estructuras arquitectónicas que quedaron sepultadas.

Hasta aquí se han descrito las 4 fases de ocupación más importantes identificadas en el área de intervención durante la ocupación del sitio, las que básicamente presentan un diseño original que cambió con el paso del tiempo mediante la adición, clausura o modificación de algunos ambientes al incorporarse nuevos muros y pisos.

Por lo tanto, se cuenta ahora con evidencias arqueológicas sólidas acerca de la secuencia ocupacional del sitio arqueológico Manchán, que abarca la etapa final del Horizonte Medio (Casma inciso), el Periodo Intermedio Tardío (Chimú - Casma y Chimú) y el Horizonte Tardío (Chimú - Inca e Inca). Es decir la ocupación del sitio estuvo relacionado a las culturas Casma, Chimú e Inca.

CONTEXTOS FUNERARIOS, FARDOS FUNERARIOS Y ENTIERROS DE ANIMALES

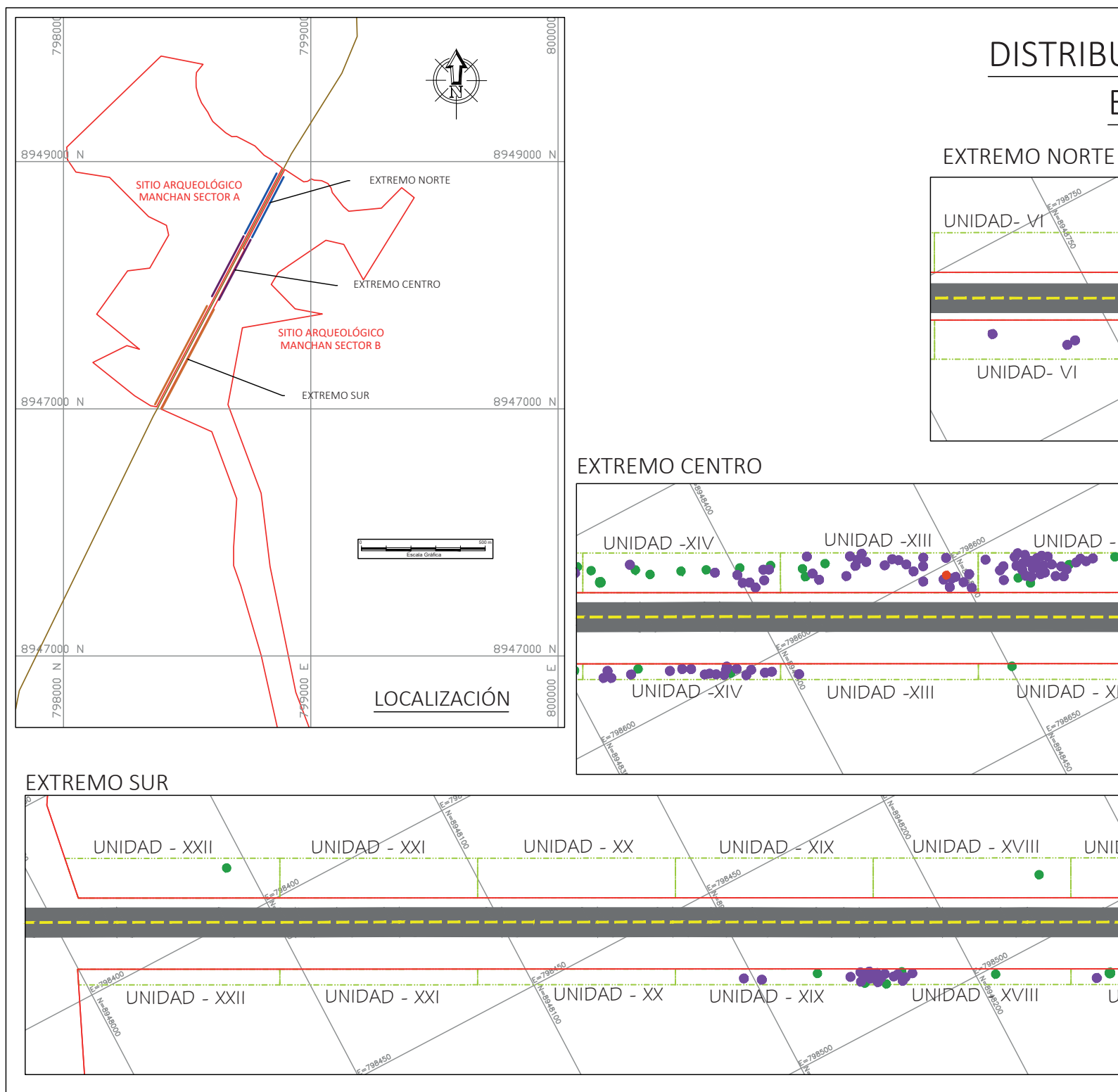
En el transcurso de las excavaciones en Manchán, se recuperaron 118 entierros humanos: 104 contextos funerarios y 14 fardos funerarios, casi todos ellos se encuentran envueltos en mantos de telas llanas, completos y semi completos. Estos entierros se registraron con mayor incidencia en los extremos centro y sur del área de intervención abarcando un espacio entre las Unidades IX a la Unidad XX de ambos sectores, el cual probablemente funcionó como cementerio. Por otro lado, se han registrado, en menor número, algunos entierros humanos en el extremo norte del área de intervención (Figura 47).

Teniendo en cuenta su posición estratigráfica y las ofrendas funerarias (vasijas) asociadas en algunos de ellos, se puede indicar que la mayor parte de los entierros humanos son de filiación Casma y algunos Chimú (por ejemplo, en la Unidad XII del Sector A, el contexto funerario 2 coincide con los clásicos patrones de enterramiento, en posición flexionada - sentada, asociado a una pinza de metal de cobre, recurrente en las prácticas funerarias Chimú) (Figura 48).

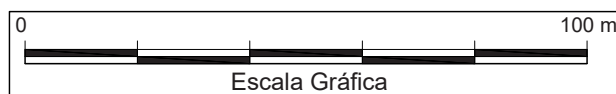
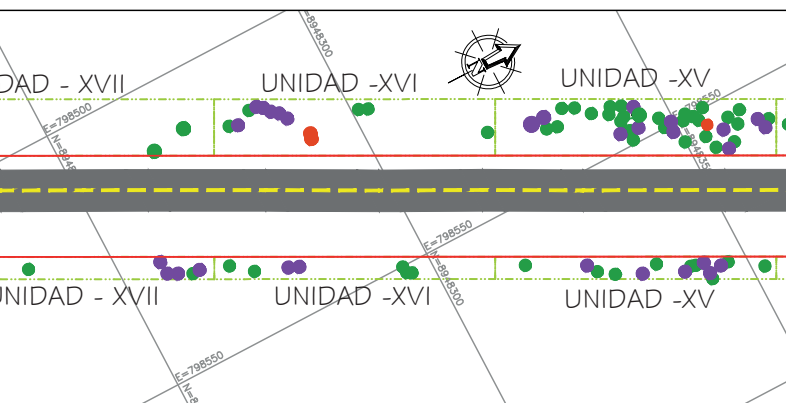
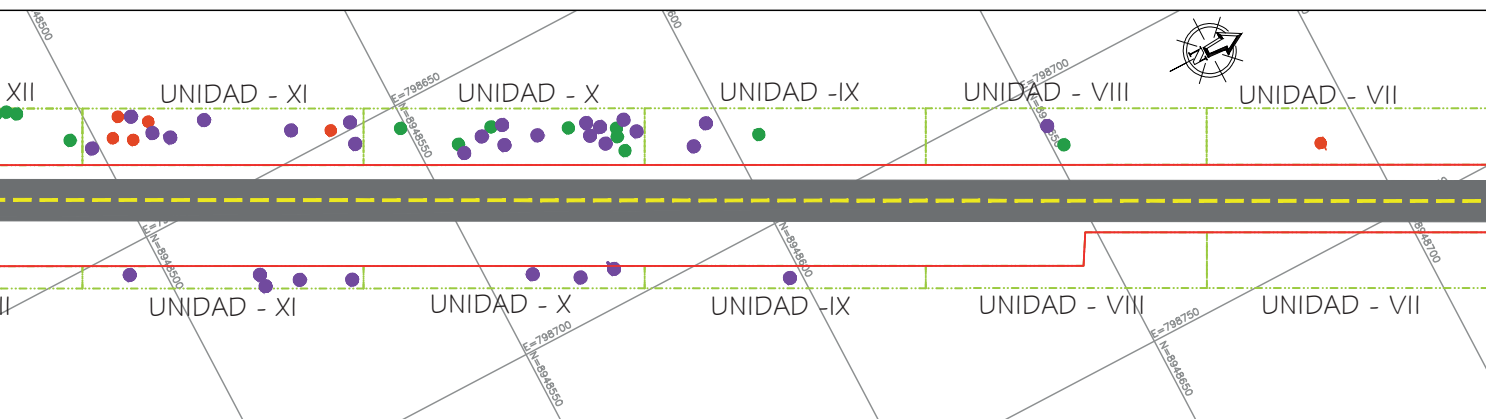
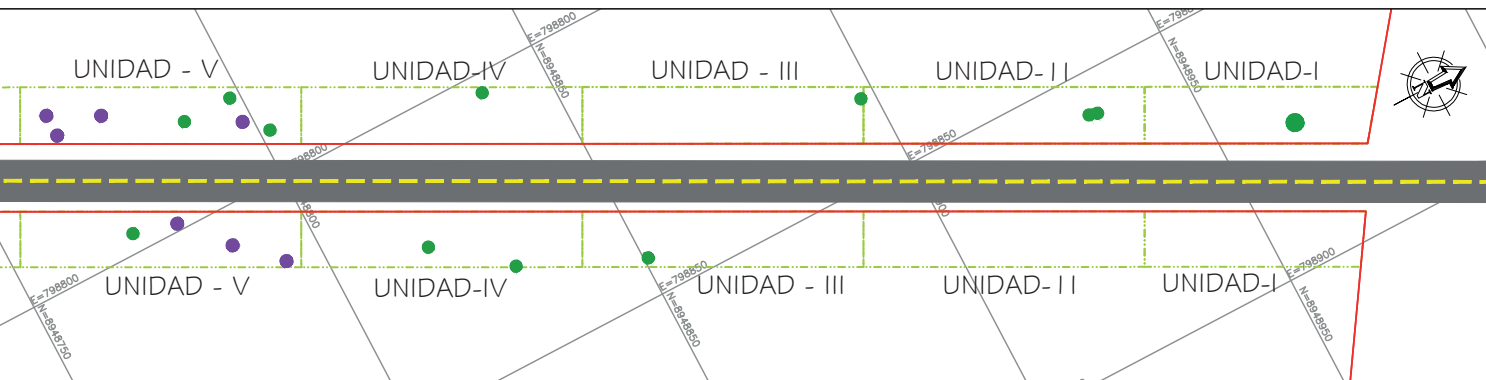
Durante el proceso de excavación no se pudo definir un patrón *único* de enterramiento, debido a que la mayoría de los cuerpos de los individuos estaba dispuesto en 2 posiciones: decúbito ventral extendido y decúbito ventral flexionado. Su orientación varía en uno y otro caso, y aparentemente fueron enterrados o depositados al interior de fosas simples excavadas a diferentes niveles sobre lecho natural o estéril (Figuras 49 y 50).

Asociados a los entierros también se han encontrado restos de camélidos tiernos (*Lama glama*) (Figuras 51 y 52) y decenas de entierros de canidos juveniles (*Canis lupus familiaris*).

El tratamiento mortuario para los canidos es diverso; algunos se encuentran envueltos con textiles de algodón (enfardelados), otros no tienen ningún tipo de envoltorio, algunos presentan las extremidades amarradas con una soguilla de fibra vegetal. Los canes sepultados lo serían en calidad de ofrenda para acompañar a las personas fallecidas en su camino después de la muerte, pues la mayoría fueron sacrificados. En algunos casos encontramos que los perros han sido dispuestos en posición de descanso, y se nota que fueron asfixiados con las sogas que llevan atadas a las patas y al cuello, y tal vez golpeados por un fragmento de adobe o piedra (Figura 53).



DISTRIBUCIÓN DE CONTEXTOS FUNERARIOS, FARDOS FUNERARIOS Y ENTIERROS ANIMALES EN EL ÁREA DE INTERVENCIÓN



LEYENDA

- CONTEXTO FUNERARIO
- FARDO FUNERARIO
- ENTIERRO ANIMAL
- ▭ POLIGONAL ARQUEOLÓGICA
- ▭ UNIDAD INTERVENIDA
- ▬ PANAMERICANA NORTE



Figura 48. Contexto funerario 2 de la Unidad XII del Sector A. Vista de sureste a noroeste.

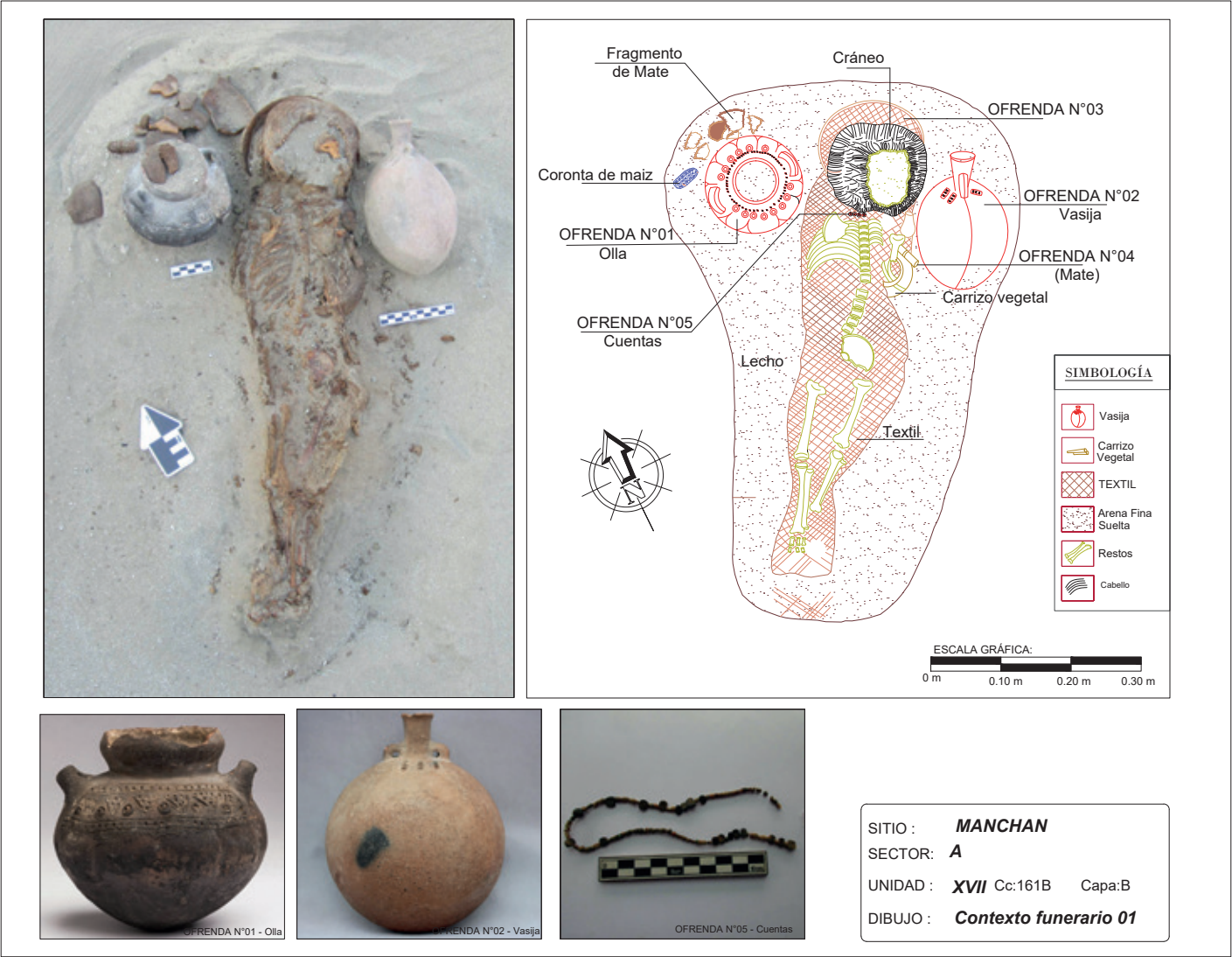
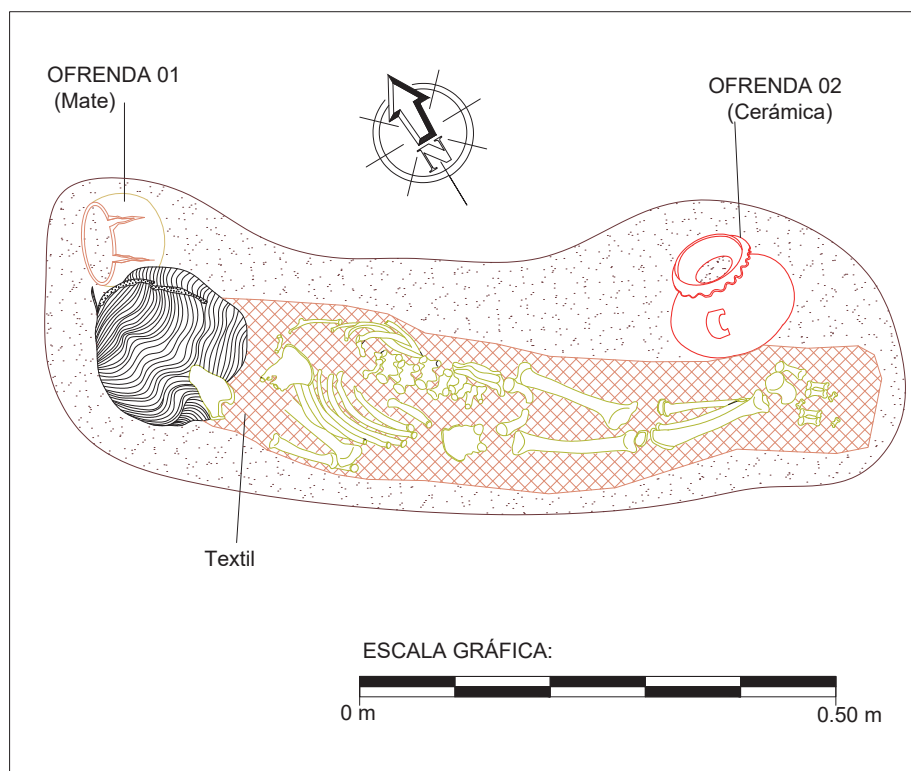


Figura 49. Contexto funerario 1, entierro de cúbito ventral, con algunas ofrendas del estilo Casma, en la Unidad XVII del Sector B.



SIMBOLOGÍA

	cerámica
	TEXTIL
	Mate
	Arena Fina Suelta
	Restos

SITIO : **MANCHAN**
 SECTOR: **A**
 UNIDAD : **XIV** Cc:132A Capa:B
 DIBUJO : **Contexto Funerario 04**

Figura 50. Contexto funerario 4, entierro de cúbito ventral, con algunas ofrendas del estilo Casma, en la Unidad XIV del Sector A.

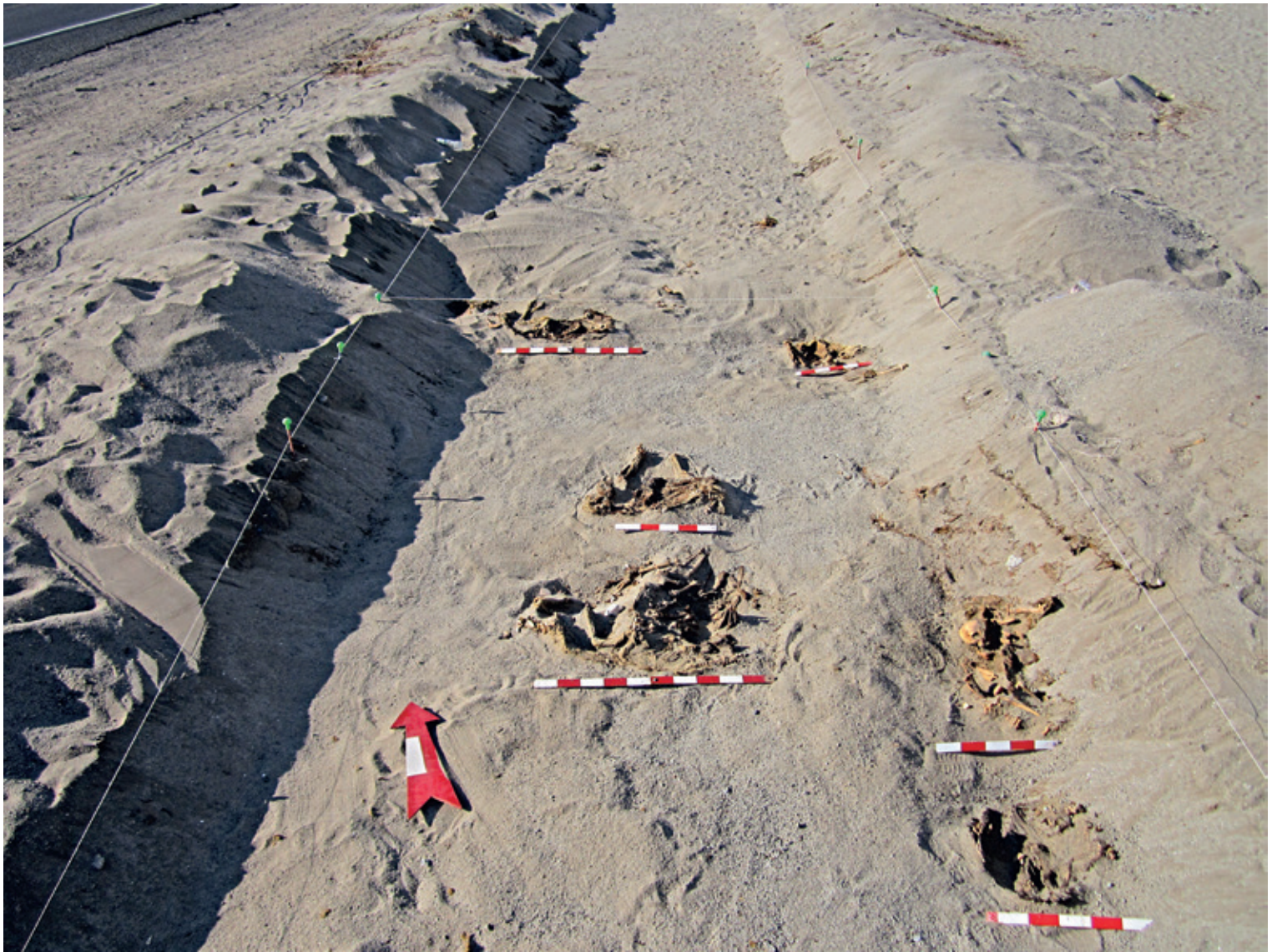
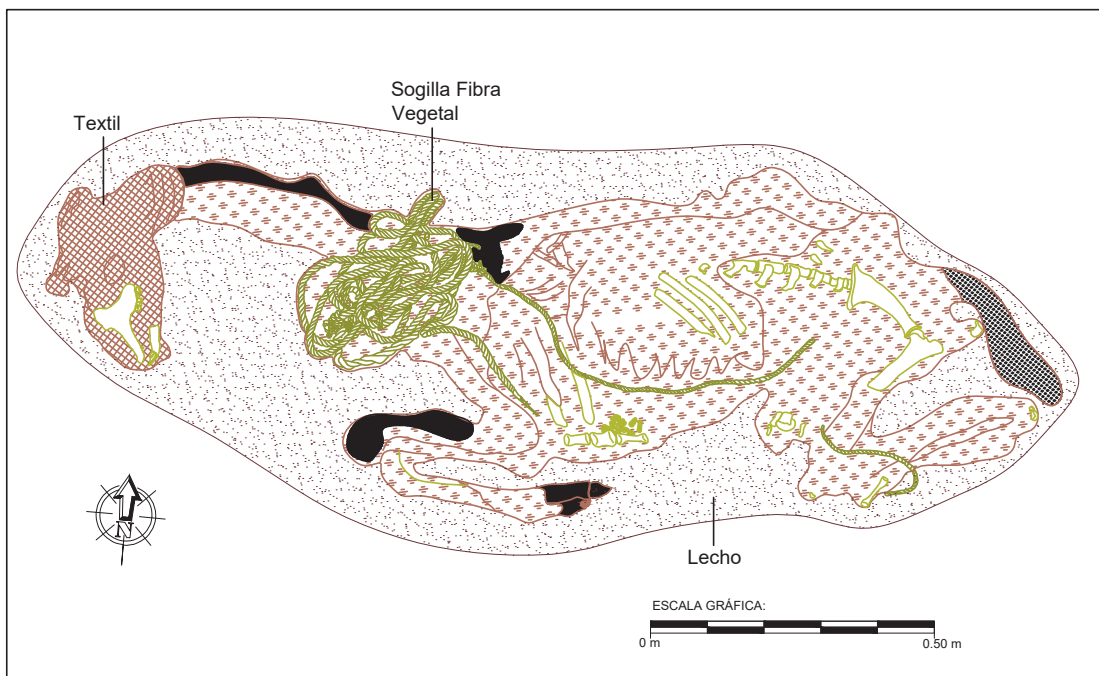


Figura 51. Vista general de norte a sur del contexto de entierros de animales de camélidos (llamas) asociados al Contexto funerario 2, registrados en la Unidad IXX del Sector B.



Sogilla Fibra Vegetal

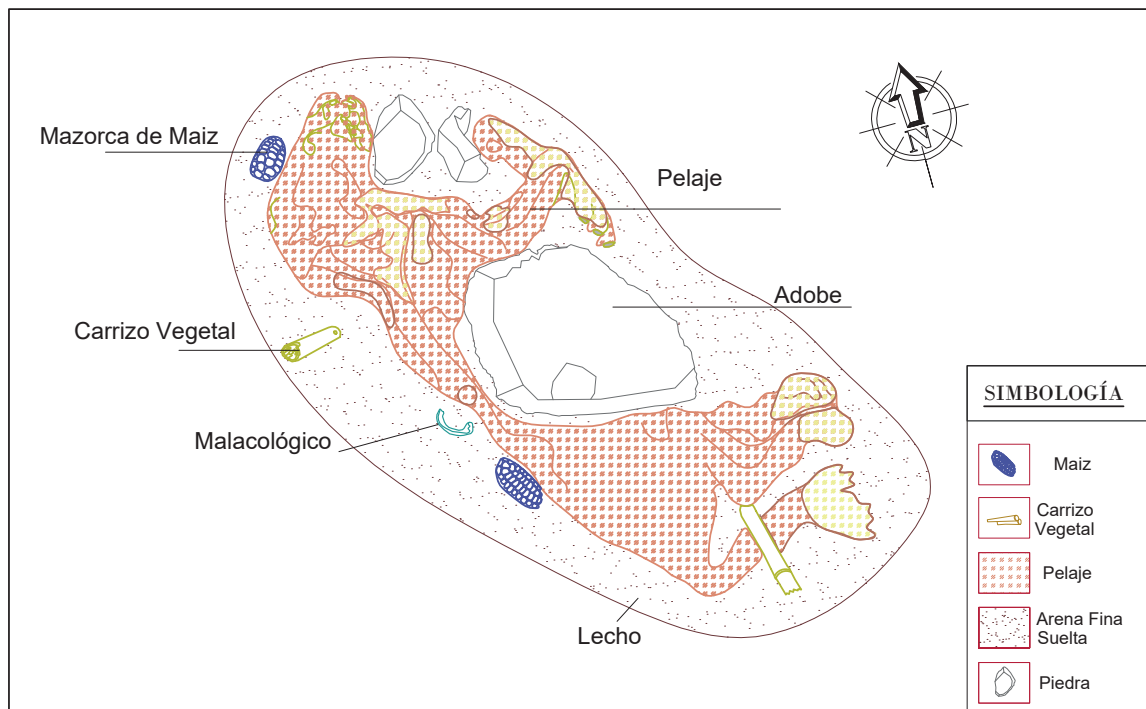


SIMBOLOGÍA

	Soguilla
	TEXTIL
	Arena Fina Suelta
	Restos
	Pelaje

SITIO : **MANCHAN**
 SECTOR: **B**
 UNIDAD : **X** Cc:90-91B Capa:B
 DIBUJO : **Entierro Animal: 03**

Figura 52. Detalle de un entierro de camélido (llama) en la Unidad X del Sector B.



Adobe

SITIO : **MANCHAN**
 SECTOR: **A**
 UNIDAD : **XII** Cc:117A Capa:B
 DIBUJO : **Entierro Animal 09**

Figura 53. Detalle del entierro de un perro, que lleva un fragmento de adobe en su cuerpo, en la Unidad XII del Sector A.

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS FINALES

Las excavaciones realizadas en Manchán nos han permitido descubrir y documentar una serie de evidencias arqueológicas: estructuras arquitectónicas (adobe y quincha), vasijas completas y miles de fragmentos de cerámica, decenas de contextos funerarios y otros restos materiales, lo cual indica que el sitio fue ocupado de manera estable y permanente, con una secuencia ocupacional cuyo desarrollo abarca desde finales del Horizonte Medio (Casma inciso), el Periodo Intermedio Tardío (Chimú - Casma y Chimú) y el Horizonte Tardío (Chimú - Inca e Inca), es decir es un ejemplo de la diversidad ocupacional de esta parte de Manchán.

La primera fase de ocupación se vincula al estilo Casma inciso, asociada a un nivel de uso o de tránsito. En esta fase se han registrado diversas evidencias arqueológicas como huellas de quemados, depósitos, fragmentos de cerámica y vasijas completas del estilo Casma inciso. Asimismo, asociado a esta fase de ocupación se ha registrado el cauce de un canal que nos descubre un sistema de abastecimiento de agua. Probablemente en otros sectores del sitio se habría iniciado la construcción de las primeras estructuras arquitectónicas en esta fase. Sin embargo, debido al poco espacio disponible en las excavaciones, no se ha llegado a registrar ninguna evidencia de ellas.

La segunda fase de ocupación fue registrada en los extremos norte y centro del área de intervención y está vinculada a las nuevas áreas de ampliación en las cuales los antiguos pobladores habrían dispuesto ex profeso la tala o rozo mediante la quema de árboles a nivel de la base del tronco. Luego se dispuso de una capa de relleno intencional que sirvió para nivelar las depresiones de la capa natural y cubrir la superficie de uso antes indicado, sobre la cual se establecieron los primeros alineamientos de quincha que delimitan espacios (ambientes y corredores) y pequeñas estructuras rectangulares de adobes reutilizados (fogones y probables hornos).

En relación a estas estructuras, se estableció un apisonado o nivel de uso bien definido y varias estructuras grandes que habrían funcionado como hornos. Estos ambientes de quincha están relacionados a áreas de preparación de comida y áreas de producción artesanal (textiles, objetos de madera, chicha, entre otros). Cabe resaltar que la chicha se produjo en grandes cantidades siendo muy probable que el área de intervención experimentase un crecimiento que se relaciona con actividades doméstico productivas. Según la estratigrafía, se trata de una ocupación importante, que al parecer tuvo una duración prolongada con respecto a las fases anteriores y posteriores. Tanto en el relleno de base como sobre el apisonado se encontró material cultural asociado a actividades domésticas; mayormente los fragmentos de cerámica pertenecientes a la fase del estilo Casma inciso.

Todo el material cultural asociado a estas capas lo constituyen artefactos de cerámica, fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica, material malacológico, restos vegetales, restos de animal, material textil, lítico trabajado, entre otros. Este tipo de evidencias arqueológicas se han registrado con mayor incidencia entre las Unidades V y VIII en ambos sectores en el extremo norte y centro del área de intervención.

El siguiente momento ocupacional se relaciona con la tercera fase en la que se dispuso otra capa de relleno que cubrió completamente la ocupación anterior (ambientes y corredores de quincha), ello solamente en parte del extremo norte del área de intervención entre las Unidades I al V, de ambos sectores. Sobre este nuevo relleno se establecieron varias estructuras arquitectónicas constituidas por muros de adobes asociados directamente al piso 2 a través de una media caña, orientados en dirección este a oeste, distribuyéndose en ambos sectores, entre las Unidades I al V, definiendo espacios cerrados que se componían generalmente por una serie de estructuras aglutinadas dentro de las cuales se encontraban plazas amplias, pequeños depósitos y áreas identificadas como residencia de la elite local (Mackey 1987). En este momento, en el extremo norte del área de intervención, el sitio habría cumplido funciones administrativas diversas.

Un muro de paramentos rectos, es decir, de trazo lineal, orientado de oeste a este y elaborado con la técnica del tapial, de acuerdo a su forma y ubicación, debió cumplir la función de delimitar el área monumental del sitio arqueológico hacia su extremo norte, con el área doméstica hacia el extremo centro y sur de este.

En esta fase constructiva a partir del paramento sur del muro de tapial, aparte de la arquitectura monumental del sitio arqueológico, en parte del extremo norte y centro del área de intervención, la zona de viviendas domésticas (ambientes de quinchá), aparentemente siguió funcionando. Tal como se advirtió en el nivel de uso (piso 3), las estructuras fueron renovadas de manera reiterada como consecuencia del uso prolongado de los espacios. Asociada a este momento de ocupación se encontró alfarería utilitaria derivada del clásico estilo Casma inciso y también cerámica reducida del estilo Chimú. Esto indicaría, como se ha dicho, que la influencia de los Chimú no anuló la cultura precedente sino más bien se produjo una interacción entre estas dos tradiciones.

Finalmente, al igual que la precedente, la cuarta fase de ocupación se relaciona con la última ocupación observada entre las Unidades I, II, III, IV y V en ambos sectores. Ello sucedió después de algún tiempo y se observa un diseño original que mantuvo la estructura general de los espacios arquitectónicos. Al parecer hubo cambios significativos en el uso del espacio lo que requirió de alguna clausura o modificación de algunas estructuras, mediante la inclusión de nuevos muros y pisos. En este caso, la mayor parte de las construcciones (muros) -especialmente los del extremo norte- fueron cubiertos por una gruesa capa de relleno, consistente en alineamientos de adobes y piedras, llegando a conformar celdas y elevando en gran proporción la altura del terreno. En su extremo norte este muro debió extenderse sobre una amplia área abierta con dirección norte - sur hasta llegar a un espacio mayor a manera de plaza cuadrangular, probablemente de filiación Inca (piso registrado en la Unidad IV del Sector A, que se asemeja a una yupana inca). Estos cambios significativos aparentemente ocurrieron al final de la fase Chimú - Casma, cuando sus espacios habrían sido reutilizados y remodelados hasta la fase Chimú - Inca e Inca.

Todo indica que los incas no invirtieron en la construcción de infraestructura en el valle de Casma y lo más probable es que hayan reutilizado instalaciones chimú para la administración política y económica de la región. En este punto, es preciso mencionar que Manchán se ubicó estratégicamente cerca de un antiguo camino costero norte - sur y una ruta este - oeste que conducía hacia la sierra de Ancash a través del valle de Casma (Moore y Mackey 2008: 792).

Cabe subrayar que la cerámica del estilo Inca recuperada para esta fase de ocupación es muy escasa en el área de intervención. Se han registrado fragmentos del estilo Inca provincial, que imitan la policromía de la cerámica cusqueña. Más bien, se percibe una continuidad cultural desde la época anterior debido a que el material asociado a este momento de la ocupación se caracterizaba por la presencia de alfares de la tradición estilística Casma. Parece muy probable que el sitio adquirió un peso significativo en tiempos de los incas, posiblemente por colindar con el camino principal intervale de la costa norte - sur. Luego de este último momento de ocupación, el asentamiento fue abandonado en su integridad.

Por otro lado, como ya hemos dejado entrever líneas arriba, la alfarería y la producción de chicha en grandes cantidades parecen haber sido actividades productivas de gran relevancia en el área de intervención. El hallazgo de numerosos artefactos relacionados con dicha actividad lo estaría confirmando. Esto implica la existencia de artesanos especializados que, a lo largo del tiempo, realizaron faenas controladas por quienes ejercieron el manejo político e ideológico en la zona. Desde esta perspectiva, es posible que Manchán haya sido uno de los principales centros de producción en el valle de Casma.

Por otro lado, la cerámica representa un conjunto alfarero bastante uniforme en el que hay ollas, cántaros, platos y tinajas. En algunas vasijas (cántaros y sobre todo ollas) se han podido observar hollín en la parte externa. Asi-

mismo, entre las vasijas de uso suntuario destacan los vasos, las tazas y escudillas, y las botellas con asa estribo. La decoración, básicamente, se limita a círculos incisos dispuestos en línea cerca del borde de las vasijas, y motivos geométricos como círculos y líneas. Este *corpus* alfarero presenta notables semejanzas con la cerámica registrada en El Campanario (Zavaleta y Sánchez 2013: 131-164); Cerro Sechín (Bastiani 2006: 91-119), El Purgatorio (Vogel y Pacífico 2011: 357-397); Puerto Pobre (Koschmieder 2011: 399 - 448), con los que resulta ser contemporánea.

Uno de los aspectos a destacar es que la cerámica de Manchán presenta 2 componentes bien diferenciados, según el tipo de pasta utilizado en su elaboración y el acabado de las piezas: un grupo numeroso compuesto por vasijas de tipo utilitario y otro menor, conformado por vasijas más finas y elaboradas. Esta distinción señalaría, por un lado, la existencia de un cierto grado de especialización en la producción alfarera y, por otro, la diferenciación social, lo cual de algún modo estaría en concordancia con la función de las estructuras excavadas.

Desde el punto de vista funerario, en Manchán se ha llegado a documentar un gran número de entierros en su mayor parte de filiación Casma, especialmente aquellos de la fase Casma inciso. Esto ayuda a entender mejor las características mortuorias de ese tiempo. No obstante, debido al tamaño de la muestra se debe tener cautela con algunos resultados, los cuales seguramente serán mejor contrastados en el futuro. En términos generales, se debe indicar que los entierros humanos de Manchán, están constituidos mayormente por entierros individuales. Estos fueron colocados al interior de fosas simples excavadas en el terreno natural y dispuestos en posición extendida. Esto se observa en todas las épocas y parece que fue la práctica predominante a lo largo del tiempo. Individuos dispuestos en posición sentada y/o flexionada aparecen a partir del Período Intermedio Tardío, época en la cual se observa una mayor variabilidad en las prácticas funerarias. Por otro lado, si bien los objetos que conforman el ajuar funerario no muestran diferencias muy marcadas, en algunos casos, se ha podido percibir algunas distinciones en cuanto a la calidad y cantidad de los mismos, lo cual sería un indicador de la diferenciación social entre algunos individuos o grupos de individuos.

Asimismo, en este nivel asociado a los entierros humanos también se han encontrado los restos de entierros de camélidos tiernos de la familia (*Lama glama*) y unas decenas de entierros de canidos juveniles con pelo de la familia (*Canis lupus familiaris*).

El tratamiento mortuario para los canidos es diverso, algunos se encuentran envueltos con textiles (enfardelados), otros no tienen ningún tipo de envoltorio y algunos presentan las extremidades amarradas con soguilla. Los canes sepultados serían una ofrenda para acompañar a las personas fallecidas en su camino por la muerte, y la mayoría fueron sacrificados. El entierro de estos canes como "acompañantes de entierros humanos" para los periodos tardíos (1000 - 1533 d.C.) fue recurrente en el santuario de Pachacamac (Uhle 2003[1896]; Eeckhout 1995; Paredes y Franco 1984). Asimismo, fueron ofrendados en las nuevas construcciones de edificaciones o elementos arquitectónicos del santuario (Eeckhout 2008; Málaga 2008) (Tomado de Cornejo, Pozzi-Escot, Bernuy, Angulo y Tokuda 2002).

Desde el punto de vista de los recursos de subsistencia, las evidencias registradas comprueban una dieta rica y variada, sustentada en diversos cultígenos, mamíferos (mayormente camélidos y cuy) y moluscos. Por otro lado, entre las plantas cultivadas destaca el maíz. Esto apunta a la existencia de una buena cantidad de campos de cultivo y la posible habilitación de los primeros sistemas de riego, tal como el canal registrado, que se asocia con la primera ocupación en el área de intervención.

Las evidencias arqueológicas descubiertas en Manchán nos han permitido registrar y documentar una serie de aspectos relacionados con una secuencia ocupacional cuyo desarrollo abarca la etapa final del Horizonte Medio (Casma inciso), el Periodo Intermedio Tardío (Chimú - Casma y Chimú) y el Horizonte Tardío (Chimú - Inca e Inca).

A partir del análisis combinado de la estratigrafía y de los materiales recuperados, se ha llegado a reconstruir de manera bastante precisa el desarrollo que tuvo Manchán, de acuerdo a lo cual este sitio fue uno de los centros poblados más importantes de la zona. La superposición de varias fases de construcción y la calidad de sus materiales artefactuales -en especial la cerámica- sugiere que Manchán debió ser un centro político - administrativo que tuvo un rol dominante en el valle de Casma durante las épocas mencionadas líneas arriba.







Equipo de investigación arqueológica, sitio arqueológico Manchán (noviembre del 2016).

RED VIAL 4



VA POR BUEN CAMINO